PILAR ALGORA DE DUPONS

# SIN GLORIA Y SIN AMOR

COMEDIA EN TRES ACTOS

LIBRERIA MODERNA

SANTANDER / MCMXXVI

# SIN GLORIA Y SIN AMOR

# SIN GLORIA Y SIN AMOR

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

PILAR ALGORA DE DUPONS



LIBRERIA MODERNA
DE
BENIGNO DIEZ
AMÓS DE ESCALANTE 10
SANTANDER
1926

*A la prensa de Santander con toda gratitud y reconocimiento.*

La Autora

## REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| JULIA, de 34 años............... | Sra. Díaz. |
| ANA, » 29 » ............... | » López Roldan. |
| ANGELINES, de 31 años ........ | » Castejón. |
| D.ª ELENA, « 62 » ........ | » Martin Gómez. |
| AGUSTIN MAY, 39 » ........ | Sr. Galache. |
| GUSTAVO, de 42 » ........ | » Roses |
| D. FERNANDO, 62 » ........ | » Campos. |
| JOSE ANTONIO, 17 » ........ | » Roa. |
| URBIOLA, de 28 años........... | » Garcia Alvarez. |
| D. JOSÉ, » 55 » ........... | » Meseguer. |
| D. GERARDO, 65 » ........... | » Gorostegui. |
| REDACTOR .................... | » Nogales. |
| UN CRIADO ................... | » Diaz. |
| UNA DONCELLA ............... | Sra. Bernabé. |

EPOCA ACTUAL

Estrenada por la compañía de Carmen Diaz, en el Teatro Eslava, de Valencia, el 4 de Junio de 1926.

# ACTO PRIMERO

Saloncito fumador elegante en casa de Agustín, antigua morada del banquero Guzmán. Dos puertas practicables a cada lado y entrada foro. En el fondo de la izquierda amplio ventanal que da entrada al jardín. Pequeña biblioteca, mesita buró, teléfono y otra mesa pequeña donde habrá cajas de cigarros y un encendedor de llama perenne. Mobiliario sobrio, con delicados detalles femeninos. Son las cuatro de la tarde. La escena se desarrolla en Madrid, en alto ambiente literario). Derechas e izquierdas las del actor).

## ESCENA PRIMERA

*Julia y Agustín aparecen sentados en medio de la escena, terminando de tomar café. Agustín deja de leer el periódico y se queda con él en la mano en actitud reflexiva).*

**Julia**

¿Estás satisfecho de la prensa, Agustín?

**Agustín May**

Crees que con estos «bombos», estoy ya pagado de las eces que se metió conmigo, ¿no es eso?

**Julia**

*(Dolida).* ¡¡Recordarte yo...!! ¿Por qué me hablas así, gustín...?; ¡me haces daño...! Yo estimé triunfo a lo que

tú llamabas fracaso... La voluntad que ponías en tus nuevas producciones, era para mí, motivo de admiración. *(Mimosa)*. ¡No dudes que, la constancia, es uno de tus mayores relieves!

**Agustín May**

(*Complacido*). Y tu mayor defecto, exagerar, siempre que hablas de mí, Julia.

**Julia**

El triunfo de la comedia ha sido grande, rotundo. Todo Madrid, a estas horas, se preocupa de tí; has logrado imponerte. Ni los envidiosos han podido *meterse*.

**Agustín May**

(*Mirándola con duda, fijamente*). ¿Tù lo crees? Sin embargo, dudan sutilmente de la autenticidad, de que la obra sea mía.

**Julia**

¿Quién? ¡Oh, Agustín! Tú eres el único que dudas de todo, hasta de mi cariño y de mi alegría. La admiración que siento por tí, ¿crees acaso que es vanidad? Orgullo tengo de haber colaborado contigo, por qué negarlo, si realicé al fin el sueño mayor de mi vida: trabajar con el hombre inteligente y quererle con la seguridad y vehemencia que te quiero. *(Acariciándole)*. ¿Cabe mayor felicidad, Agustín?

**Agustín May**

¡No cabe mayor dicha que vivir a tu lado! ¡Qué buena eres, Julia, y qué desgracia el que no pueda yó dominarme!

**Julia**

Si hasta me gusta que seas como eres, con tus cavilaciones e inquietudes. Así veo todos los movimientos de tu alma como tu mismo, por eso creo que me quieres muy poco y que me consideras demasiado.

**Agustín May**

¡¡Que te quiero poco!!

**Julia**

Vamos a ver, Agustín. ¿Que rivalidad puede existir entre nosotros intelectualmente? Con el talento que tienes reconocido por todos, ¿voy a figurarme que por haberme tu consentido salpicar algunas escenas con frivolidad e ingenio, puedo compartir tu éxito...? Creí que me conocías mejor, y esto me duele.

**Agustín May**

¡¡Te conozco tanto, tanto, Julia!! Ya ves, tu bondaz y tu amor, no te dejan ser sincera algunas veces.

**Julia**

Sí; acabarás por acusarme, lo sé. (*Se levanta y va hacia una mesita en la que habrá un búcaro de flores. Las arregla maqainalmente. Pequeña pausa. Volviendo hacia Agustín*). Siento decirte, Agustín, que esta noche no podré asistir al banquete,

**Agustín May**

¡Que no puedes ir!;¿ por qué?

**Julia**

Me pasó recado la modista diciendo que no podía terminar para esta noche el bordado del vestido.

**Agustín May**

Eso para tí no es obstáculo, tienes otros. Y esta noche vienes, Julia, no faltaba más, te lo suplico. (*Pequeña pausa*). Qué cabeza, preocupado con estas cosas no te pregunté: José Antonio no ha estado a comer ¿dónde ha ido?

**Julia**

Vino a buscarle su tío esta mañana con el auto. Iban a pasar el día a Guadarrama.

**Agustín May**

Temo que le deje el volante. Un día nos dará un disgusto la tolerancia de Gabriel. Si me consultas esta mañana, no vá.

**Julia**

Déjale, es joven. Sólo cuando estás de mal humor te ocupas de él. En cambio, cuando estás de buenas...

**Agustín May**

Para qué vamos a discutir, si ya no tiene remedio. Y me decían los íntimos al casarme contigo: "Vas a darle a tu hijo una madrastra. Que disparate haces sacándole del colegio". Yo les contestaba: "Más sabe el loco en su casa..." Y ya ves ahora, madre Elena, su abuela, como te quiere. Alarmada, casi estuvo dispuesta a hacerme abandonar esta casa porque tú venías a ella.

**Julia**

El temor de madre Elena era fundado, al ver que venía a ocupar el sitio de su hija otra mujer, una intrusa. Era tan natural esto, que ni al principio llegó a ofenderme.

**Agustín May**

*(Yendo hacia un balcón o ventana)*. Creo que han llamado, oigo el perro que grita en el jardín. (*Atisbando*). Sí; son esos. Con Gustavo vienen. Quedaron en tomar café aquí y se les hizo tarde por lo visto. Quieren hacerme una interviú. No me gusta, ya les he dicho. No se te ocurra marcharte como haces siempre, Julia, porque van a figurarse que soy un ogro.

**Julia**

Puede importarte mucho. Te preocupa demasiado, Agustín, lo que piensan de tí los demás. Esos prejuicios te atan de un modo...

**Agustín May**

(*Estridente)*. Bueno, está bien, déjame en paz.

**Julia**

No te pongas así, hombre, que no merece la pena. Son os unos farsantes, unos hipócritas. El único que te quie- y se alegra es Gustavo, los demás...

ESCENA SEGUNDA.

chos, Gustavo, Urbiola y redactor de prensa gráfica).

**Agustín May**

*Viéndoles entrar cambia de humor y va hacia el foro*). mo tardaban tanto, creí que ya no venían ustedes. Pepe?

**Gustavo**

(*Que al entrar ha saludado a Julia con familiaridad*). esperarle nos hemos retrasado. Telefoneó que le era posible venir a las cuatro.

**Agustín May**

(*Presentando a Chacón*). Mi señora. El señor Chacón. Jrbiola ya le conocías, Julia.

**Urbiola**

Si, nos presentaron el día que inauguró Ricardo la ex- sición.

**Agustín May**

Habrán tomado café, me figuro. (*Agustín les ofrece a caja de cigarros Gustavo no acepta, y lía un ciga- llo. Julia toca el timbre y aparece un criado. Le da ór- es.*)

**Gustavo**

Bueno, Agustín, Chacón quiere hacerte unas fotogra- s y no se atreve. Quiere que vayan junto a la interviú. í fuera se quedó el fotógrafo.

**Redactor**

Lo he creido conveniente, don Agustín, para completar el artículo, que es más bien que una interviú, abusando de su amabilidad y de la de su señora.

**Julia**

De mi amabilidad ¿por que? De ningún modo.

**Agustín May**

Ya sabe usted, Chacón, lo enemigo que soy de exhibiciones, esas cosas me apestan. Las he censurado tantas veces...

**Redactor**

Sí, ya sé. Vamos, es un favor especial que le agradecería. Acceda señora, a hacer unas fotografías con su esposo. Siempre es interesante la figura de una mujer como usted. Da más relieve. (*Entra el criado con una bandeja que contiene copas y botellas. Empieza a servir*).

**Urbiola**

Y además, como la conocen a usted tanto.

**Julia**

Yo creí que me habían olvidado.

**Urbiola**

No lo crea usted, señora. Precisamente, el triunfo de su esposo, ha hecho recordar de nuevo el que obtuvo usted, hace algunos años, con su última novela titulada «Fracaso», premiada por la Real Academia.

**Redactor**

(*Con adulación*). Algunos libreros me han asegurado que no queda de su obra un solo ejemplar.

**Urbiola**

(*Con mala intención*). Pronto tendrá usted que hacer quinta edición. Enhorabuena, señora.

**Julia**

(*Mortificada, irónica*). Gracias, muchas gracias. Son edes muy amables. (*Cogiendo una botella y disponiénse a servirles*). ¿Coñac, no, Gustavo...? ¿Ustedes...? ù Agustín...?

**Gustavo**

(*A quien molesta la situación*). Hablando de todo: Es noche llega el director... (*A Agustín*). No podía faltar u banquete.

**Agustín May**

¡Ah!, no te he dicho. (*Agustín saca del bolsillo un tele_ ıema y lee*). «Llego nueve noche, asistir homenaje. Ferndo». Es un hombre activísimo, incansable.

**Gustavo**

¡Cuánto habrá sentido no estar aquí el día del estreno!

**Urbiola**

Porque a usted le quiere de veras, don Agustín.

**Agustín May**

Pruebas me ha dado. Para todos es Fernando una besima persona

ESCENA TERCERA

(*Dichos y don José*).

**Una doncella**

(*Anunciando*). Don José acaba de llegar.

**Agustín May**

Que pase, que pase, (*Entra don José y váse doncella*).

**Gustavo**

Ya podíamos esperarte.

**D. José**

(*A Julia*) A los pies de usted, señora. Comprenderá usted, Agustín, que asuntos ineludibles me han hecho retrasar. (*A Gustavo*). Se me olvidó decirte que a las cuatro me esperaban en el «Café Madrid».

**Gustavo**

Seguro que para asuntos de pesetas que es lo más importante para tí.

**D. José**

¡Ves! como te equivocas muchas veces conmigo. De pesetas se trata, pero de darlas yo, ya vés. O dejar de ganarlas que es lo mismo.

**Gustavo**

¿De qué se trata, se puede saber?

**D. José**

De la prensa. Va a organizar un beneficio y quieren poner la obra, Agustín Claro, saben de antemano que van a tener un lleno y los empresarios no tenemos más remedio que transigir.

**Agustín May**

Puede usted decirles, que por mi parte estoy siempre dispuesto...

**D. José**

(*A Julia*). También me han comisionado para hacerle a usted una súplica. Yo, ya les he dicho...

**Julia**

(*Nerviosa*). ¿Una súplica?; no puedo suponer.

**D. José**

La damita joven, que según ellos dice muy bien, quiere leer, si ustedes lo permiten, algunos poemas de los pue tiene usted publicados.

**Julia**

(*Sin poderse dominar*). ¡¡Comprendo!! Quisiera que pieran todos de una vez, que desde que me casé, no me upo de nada, he abandonado todas esas cosas. (*Suavindo*). Agustín: si tu quieres, pueden poner el intermedio e hiciste para esa misma muchacha y que tanto gustó.

**Agustín May**

Ya veremos, como hay tiempo...

**Redactor**

(*Algo intimado*). Don Agustin: si no le molesta podías ir haciendo las fotografías; va a pasarse la luz.

**Agustín May**

Como quieran. Se han empeñado ustedes... les daré sto.

**D. José**

Con permiso de ustedes, yo sigo aquí tomándome esta pita. He corrido tanto, que la verdad, estoy cansado.

**Urbiola**

Yo le acompaño, don José.

**Agustín May**

(*Viendo a Julia indecisa*). Ven, Julia, estos son de ca- (*Viendo que Gustavo permanece sentado*). Gustavo: te radecería... Vamos a ver como te parece que hagamos fotografías. (*Salen foro Agustín, redactor, Julia y stavo, rezagado*).

## ESCENA CUARTA

(*D. José y Urbiola*)

**Urbiola**

(*Fumando con deleite, mirando las espirales*). ¿Hast cuando actúa esta compañía, don José?

**D. José**

Hasta que el público se canse de aplaudir la obra d Agustín. Es una locura, chico. Esta mañana, a las doce ya se habían agotado las localidades.

**Urbiola**

Ya era hora que el pobre alcanzase un éxito franc después de tres fracasos seguidos.

**D. José**

(*Mirando hacia la puerta.*) A ver si van a oirte. Agus tín tiene talento: eso no lo puedes negar tú, ni nadie.

**Urbiola**

Mucho... Para casarse dos veces y acertar, hay qu concederle... Con la primera se aseguró una posición y l segunda le ha dado un nombre.

**D. José**

(*Indignado*) Con qué mala intención hablas tú siempr

**Urbiola**

Yo, lo que dicen todos..: que ha calculado muy bie al casarse con esta mujer. Y que es interesante de vera Hay tantas versiones acerca de este matrimonio. No sé l que habrá de cierto. A mí me han asegurado que Agust la conoció... Es muy curioso el caso: Tuvo un duelo con periodista por defender un artículo sin saber que era d ella. Escribía con pseudónimo, y se vió agradablemente so

ndido, al ver que había sido el caballero andante de la er que hacía tiempo estaba enamorado; y, al resultarle amazona en el campo literario, lo pensó ya menos y se ó. (*Rien*).

**D. José**

No puedo creer que esta boda fuera por conveniencia. les ve siempre juntos en todas las partes, tan enamora-...

**Urbiola**

¡Apariencias! Ya sabe usted, lo que Agustín da que de-

con Angelines, esa nueva rica que con su escandaloso , pronto va a arruinar a su marido.

**D. José**

¡¡Guapa mujer!! No me extraña, es capaz de hacerle der la cabeza al más santo.

**Urbiola**

Y respecto a Ana, a la primera actriz, todos sabemos iebre que le ha entrado a Agustín. ¡La locura...! Y el ándalo que ha tenido Ana con Ramírez, el primer actor sido inducido porque Agustín siente celos, y a todo tran- quiere que salga de la Compañía. Ana, que se las enten- hace tiempo con Ramirez, nada pierde en el cambio, que ha encontrado en Agustín el «Ave Fénix» a quien plumar. (*Viendo entrar a Gustavo*). Aquí viene el íntimo la casa.

ESCENA QUINTA

(*Dichos y Gustavo*)

**Gustavo**

(Que ha entrado por el foro). Se aburre uno con las

esperas de estos fotógrafos. (*A Urbiola pegándole unas palmadas en el hombro*). Qué, ¿cuando descorchamos esas botellas de champagne y te damos a tí un banquete?

**Urbiola**

El día que le dè la gana a don José, que se ponga una obra mía. Es que no tiene interés, ¡a mí que va a decirme

**D. José**

¿Te figuras que las empresas hoy, pueden hacer lo que quieren? Pregúntale al director de esta compañía si te he recomendado.

**Urbiola**

Es un asquito en este Madrid. Hasta que no es uno un valor positivo, nadie cree en él.

**Gustavo**

No te impacientes. Llegarás, te lo he dicho muchas veces: tienes temperamento, condiciones. Pero creer que con la primera o la segunda se llega a la meta... Es muy difícil una quimera. Ponte a la fila, sin tragar bilis, y espera con paciencia que te llegue el turno.

**D. José**

(*Viendo que entran Agustín y Redactor. Poco después Julia*). Aquí vienen ya esos. Qué, ¿ya las habéis hecho?

**Redaotor**

Sí, hemos tirado unas cuantas placas, veremos a ver que tal salen. No tengo mucha confianza, porque en los interiores hay poca luz. Agradecidísimo por todas sus bondades don Agustín. Me espera el fotógrafo y voy a marcharme. Estoy ya impaciente y quiero revelarlas, a ver como han salido. (*A don José y a Urbiola*). ¿Ustedes se quedan?

**D. José**

(*Levantándose*). No, también me marcho. Hasta luego

ustín, que nos veremos. Va a resultar el homenaje sobio. Más de cien cubiertos. Tráete algo preparado, por- tendrás que hablar.

**Agustín May**

Eso es debido a los grandes elementos que lo han orizado. Todos ustedes, son demasiado buenos para mí. no merezco... (*Viendo que Urbiola se levanta. A Ur-la*). ¿Usted también nos deja, Paco?

**Urbiola**

Sí, me voy con estos. Voy a avisar a la redacción, por no saben que llega hoy don Fernando.

**Julia**

(*Entrando foro. Aparte al redactor*). Le suplico que el artículo que haga, no me mencione. Le quedaré altanite agradecida.

**Redactor**

Se hará como usted desea, señora. A los pies de usted.

**Urbiola**

(*Saliendo. Despidiéndose de Julia*) Tanto gusto seño- Adiós, don Gustavo, don Agustín.

**D. José**

Adiós, Julia, hasta luego. Esta noche será usted, co- siempre, la reina de la fiesta. (*Julia afablemente los spide, y al ir hacia Gustavo y Agustín, aparece una ncella con cofia, elegantemente puesta, lateral derecha*).

**Una doncella**

La señora suplica a la señorita, si puede subir un mo-nto a sus habitaciones. Acaba de llegar la señorita An-lines.

**Julia**

Voy ahora, en este momento. (*Sale doncella*) Por lo sto cree madre Elena que hay gente aqui todavía, y no

ha querido bajar con Angelines. ¡Como Angelines es ta famosa! No le he preguntado por su madre, Gustavo, ¿có mo sigue?

**Gustavo**

De su indisposición bien; pero siempre la pobre co sus achaques y reumas.

**Julia**

Salúdela de mi parte; dígale que esta semana, sin fal ta, pienso ir a visitarla.

**Gustavo**

Se alegrará mucho, porque cuando usted va a verla recibe una de sus contadas alegrías.

**Julia**

(*Al ver a Agustín pensativo. A Agustín*). ¿Qué tienes qué te pasa? Estás preocupado.

**Agustín May**

(*Saliendo de su abstracción*), No; nada, ¿qué voy a te ner?

**Julia**

(*Saliendo lateral derecha.*) Hasta ahora. Vuelvo en se guida.

## ESCENA SEXTA

(*Gustavo y Agustín*)

**Agustín May**

(*Mirando el reloj de pulsera.*) Debía haber ido al Ate neo a las siete y media porque leía Lagár unas composicio nes, pero ya es tarde; ni malditas las ganas que tengo.

**Gustavo**

Deshumorado estás, Agustín... Mal preparado para

ta noche. (*Gustavo saca la petaca y ofrece un cigarro Agustín*). ¿Un cigarro?

**Agustín May**

No, gracias .. Yo creo que el tabaco es lo que me po nervioso, he fumado hoy un horror... ¡Qué!, ya te haá dicho Urbiola que quiere estrenar esta temporada. Haá que ayudarle, aunque he notado que es un mal bicho.

**Gustavo**

Es que tú, de poco tiempo a esta parte, te has vuelto sceptible, te figuras que todo lo dicen con intención.

**Agustín May**

Estás equivocado. Yo, a las palabras, no les doy el lor por lo que expresan .. sino por lo que puedan signiar al decirlas.

**Gustavo**

Así; vamos.., no puedes continuar, Agustín. Ya te dije er que te estás colocando en una rara actitud y crees e esos reflejos no llegan a los demás.. Nadie al verte nsará que has triunfado.

**Agustín May**

¡Claro está! Tienen muchísima razón. Si soy yo el priero en dudarlo. (*Acercando el silloncito hacia Gustavo tono confidencial*). Tu que me conoces bién, Gustavo, ejor que nadie, has debido adivinar esta crisis moral que ngo sosteniendo. No puedo ya más, chico, te lo aseguro. ya una idea, fija en el ridículo que creo estar colodo .. y estoy dispuesto...

**Gustavo**

¡A qué! Vamos a ver, Agustín. Hablemos con franque-. A tí te molesta el que los demás crean que Julia te udó en la obra, o te figuras que ella puede... Me parece e la ofendes, tratándose de una mujer superior, diferen- a todas.

**Agustín May**

No me preguntes. No sé, yo mismo no me entiendo... De veras, son cosas raras... Hasta quisiera poner contigo en orden mis ideas. Algo de eso me pasa, ya ves: preferiría haber fracasado como otras veces, a haber conseguido esta gloria, que por mi propio esfuerzo nunca hubiera ganado.

**Gustavo**

Tontamente te complicas la vida de un modo...

**Agustín May**

Tú no sabes, Gustavo... Nada me hace tanto daño, te lo juro, como el excesivo cariño de Julia estos días; más que cariño parece protección. Se esfuerza, quiere convencerme de que apenas me ayudó; y sabiendo yo que la obra es casi suya, no lo puedo tolerar. Me pedías sinceridades ¿verdad? Pues bien. Convencido de que Julia es moral e intelectualmente más fuerte, superior a mí... esto me desespera y anula. ¡Qué me importa lo que puedan decir los demás! Ella, sólo ella, me preocupa. Qué sabes tú de esa vergüenza amarga; estar enamorado como yo lo estoy y sentirse inferior, insignificante...

**Gustavo**

(*En tono zumbón.*) ¡Estás hoy trágico de veras! Iba yo a romper la situación como hace siempre el actor cómico, pero... pudiera molestarte.

**Agustín May**

Así eres tú. Todo lo mío lo tomas a broma; mis preocupaciones a chacota. Qué ibas a decirme, no te lo guardes.

**Gustavo**

Preguntarte, por curiosidad solamente, que cuantas pasiones pueden tenerse a la vez, de cuantas mujeres puede estar un hombre enamorado. Angelines, porque tú la

s pie, pone en ridículo a su marido a cada momento, y capricho o pasión que sientes de poco acá por Ana .., mí no puedes negarme!

**Agustín May**

(*Molesto*). Bueno, vete a paseo... Angelines es una :a que anda suelta, todo el mundo lo sabe; y si estoy mplaciente con Ana es porque me conviene. Ninguna ra actriz interpretó mi obra con tal acierto. Después de do... a ver: ¿quién me hizo triunfar?

**Gustavo**

(*Posesionado*). Ni tienes memoria ni criterio fijo. Aca- es mortificante la contestación, y siento herirte con tus opias armas. ¡¡Julia te hizo llegar!! Tu me has obligado a :círtelo. Su valer te indujo a casarte, lo has hablado con igo mil veces, Agustín. Recuerda que siempre te dije, le a pocos hombres en Madrid les concedía yo el talento, autoridad que ella tiene.

**Agustín May**

(*Con reticencia*). ¡¡No te esfuerces tanto, que conozco valor de Julia!! ¡¡Que bien se habla y qué fácil es todo teoria cuando a uno no le duele...! ¡Con tu orgullo, qui- era yo verte a tí en mi lugar...! (*Gustavo sufre una alte- ición y trata de dominarse*).

ESCENA SEPTIMA

)ichos, Angelines y Julia entrando foro, Angelines ves- tida exageradamente).

**Angelines**

(*Yendo hacia ellos*). ¡Pero qué es de su vida, Gustavo, o se le vé en ninguna parte! ¿Qué tal, Agustín? *(Le dá la*

*mano y éste la retiene*). Les creía a ustedes a estas horas en el Ateneo, pero al preguntarle a Julia, he sabido que estaban aquí, y al marchar no he podido resistir a la tentación de saludarles.

**Agustín May**

(*Galante*). Reconocidos a su deferencia, a su amabilidad, Angelines.

**Gustavo**

Usted, amiga mía, distinguiéndose siempre por su sinceridad, por su elegancia.

**Angelines**

Qué socarrón y qué simpático es usted, Gustavo; qué humorista. (*Al ver que Julia la ofrece asiento*). No, Julia, gracias, que me marcho. Voy a estar muy poco, muy poco

**Julia**

Hasta que se marche, siéntese usted.

**Angelines**

(*Sentándose mirándo al relojito de pulsera*). Cómo se le pasa a una el tiempo, que horror. Son las ocho, y aún tengo que ir a casa de la modista. Julia, ¿a usted le cumple bien Laura?

**Julia**

Estoy contenta; pocas veces deja de enviarme los encargos para la fecha que promete. Desde luego, si son cosas ajenas a su buen deseo de cumplir...

**Angelines**

¡Qué carácter, Dios mío, cómo se lo envidio! Hasta estas cosas que tanto nos contrarían a las mujeres, sabe usted disculparlas, Julia, sin violencia, sin nervios.

**Julia**

Ni me preocupan ni las doy importancia; no la tienen.

**Gustavo**

Es usted muy femenina, Angelines, muy exquisita co-
no se dice ahora, para usar los nervios, ya no se gastan..

**Angelines**

¡Vaya! Veo que está usted muy al tanto de las modas, iustavo, que conoce los grandes descubrimientos que se an operado en la anatomía.

**Agustín May**

Es natural que la toilette sea una de las cosas que más es preocupe a ustedes, las mujeres, y realmente es de im-ortancia suma, porque además de que renovándose las en-ontramos más bellas, creo yo que, el verdadero carácter, e refleja vistiendo; por un detalle cualquiera se adivina...

**Angelines**

(*Cortándole*). ¡Ah¡ no le quepa a usted duda. Ustedes abrán notado que hay mucha gente que alterna, dándose-as de elegantes, que discuten de todo .. Pero hijo mio, an-e el sastre o la modista, se quedan mudos, se convierten n unos maniquíes, dejándose hacer.

**Agustín May**

¡¡ Feliz ocurrencia!!

**Julia**

Una observación bien hecha, por cierto.

**Angelines**

Y a propósito de ese ascendiente que tiene sobre mu-hos, me contaron hace poco tiempo algo, que se refiere i ésto y que me hizo mucha gracia. Hubo reñidas oposicio-ies sobre una cátedra, y, el más bruto de los que se pre-sentaban, tuvo un acierto. Buscó la influencia del modisto que vestía a las señoras de los que componían el tribunal, y se llevó la plaza. Verídico ¿eh?

**Agustín May**

Sí, las mujeres son todas iguales; consiguen siempre lo que se proponen.

**Angelines**

Pero hay que catalogarlas, Agustín. Las que suplican mimosas; las que piden siempre y que el marido, el hombre, cede aburrido al fin; o las que desde un principio, su misma independencia y seguridad las autoriza, y saben resolver, vivir la vida por su cuenta, dejándoles a ustedes en paz, sin darles la lata.

**Agustín May**

Suigeneris, sencillamente genial.

**Gustavo**

Y usted, siendo una mujercita a la moderna, Angelines, estará encasillada en las independientes, ¿no?

**Angelines**

Ha adivinado usted sin esfuerzo, así es. El secreto de muchos matrimonios, la paz doméstica, se basa en la compensación. ¡Transigir! Nosotras, con el tiempo que les roba a ustedes sus negocios para que a la par ustedes, los hombres, toleren también nuestros gustos, nuestros caprichos. ¿No es verdad, Julia, que tengo razón, que hay que elegir bien entre los escasos recursos que tenemos?

**Julia**

(*Sin convencimiento*). Diciéndolo usted, es razonable todo, desde luego

**Gustavo**

Me deja asombrado el descubrimiento. Filosofa usted admirablemente, Angelines.

**Angelines**

Que gracia: tan observador, y no ha notado que me pongo siempre a tono con quien hablo. Ea, va de veras

hora: me marcho. Hasta la noche, porque allí nos encon-
raremos todos. Ya me ha dicho Urbiola, que el homenaje
a a resultar colosal, soberbio. Más de doscientos co-
nensales.

**Agustín May**

Qué exageración, por Dios. Paco, llevado del en-
usiasmo...

**Angelines**

Eso prueba, Agustín, las muchas simpatías que tiene
sted entre ellos y ellas... (*Con intención. A Julia*). Son los
nconvenientes que tienen los maridos célebres, Julia. Cla-
o que siéndolo usted también... (*Al ver que Gustavo intenta
narchar*). ¡Ah! ¿pero se marcha usted conmigo? ¿No teme
ue padezca su fama de hombre serio? (*Retándole*). ¿A
ué no se atreve usted a venir en el auto, los dos solos...?

**Gustavo**

No, no me atrevo, Angelines, de veras. No quiero na-
a con señoras casadas.

**Angelines**

(*Con malicia*) ¿De veras no quiere usted nada con se-
oras casadas? ¿Le detienen a usted esos prejuicios...?
*Con fingido afecto a Julia, dándole la mano*). Amiga mia,
nhorabuena por adelantado. Agustín, hasta luego. ¡El
ran procer de esta noche!

**Gustavo**

(*Dándo la mano a Julia*). Adiós, Julia, hágale pre-
ente a doña Elena mi saludo. Hasta luego, Agustín.

**Agustín May**

Adiós, Gustavo.

**Julia**

(*A Gustavo*). Si encuentra usted a José Antonio, díga-

le que estamos impacientes. (*Salen foro Angelines y Gustavo. Julia y Agustín les despiden*).

## ESCENA OCTAVA

(JULIA y AGUSTIN. Situación violenta. Preocupados ambos por las impresiones de la tarde. AGUSTIN hace un cigarrillo y al sacar la caja de cerillas y ver que está vacía, la tira lejos, nervioso. Permanece sentado y busca con la vista por todos los lados el encendedor de llama perenne que accidentalmente está oculto a un extremo. Facilitándole Julia, se lo lleva y Agustín enciende el cigarro).

**Julia**

(*Con cariño*). ¡Por qué fumas tanto, Agustín. Vas a ponerte enfermo, te hace daño¡ *Agustìn hace un movimiento indiferente y brusco, con los hombros, sin mirarla*).

**Julia**

Debías ir pensando en vestirte, ya sabes que te cuesta, Agustín, y te va a venir el tiempo muy justo. No creo, que debas ser tú de los últimos en llegar.

**Agustín May**

(*Displicente*). No te preocupes, Julia, que se medir el tiempo. Nunca llego tarde a ningún sitio.

**Julia**

Cuando quieras, entonces. En tu habitación tienes todo preparado, dispuesto.

**Agustín May**

(*Moviendo la cabeza. Rompiendo el soliloquio. Estridente*). ¡¡Qué inconsideración, señores!! ¿Te parece a tí muy bien, muy bonito, que en un día como éste, no haya vuelto aún a casa José Antonio?

**Julia**

No es esto un motivo para que te incomodes. Llegará tiempo para ir; no puede tardar.

**Agustín May**

Me figuro que no volverá a suceder esto: estar todo día fuera de casa. Se acabaron las excursiones y las torancias, o de lo contrario tendré que imponerme.

**Julia**

(*Con grave dignidad*). La docilidad de tu hijo no ha de r lugar a que impongas tu autoridad. A veces eres insto, Agustín A sus años no hay un muchacho que tenga n exacto concepto de la moral, ni tan sanas costumbres

**Agustín May**

¿Gravedades...? ¿Una escena...? ¡¡Por lo que más ieras, Julia...!!

**Julia**

(*Con buen sentido, dolida*) Si... vale más dejarlo. Me go cargo de que tienes que estar bien dispuesto esta noe.

ESCENA NOVENA

Dichos y doña Elena. Señora de edad, distinguida, aristócrata).

**D.ª Elena**

(*Entrando lateral derecha*), ¡¡Gracias a Dios que es is solos que se ha marchado toda esa gente!! Hoy, ha do esta casa un jubileo. Buenas tardes, Agustín. (*Acerándose a él expresiva. Agustín acogiéndose a su afecto*). penas te he visto hoy. Es claro, con tantos agasajos te ban nuestra atención. Estos días casi no nos perteneces.

**Agustín May**

He querido verla esta mañana y me ha dicho Julia que estaba ocupada con la secretaria de la Asociacion.

**D.ª Elena**

Sí; hemos estado cambiando impresiones, arreglando cuentas. ¿No te he dicho, Julia, que tengo una nueva solicitante para nuestra humanitaria obra? Angelines me ha propuesto esta tarde que quiere entrar en la Conferencia.

**Julia**

¿Concibe usted a Angelines entregada a la caridad; repartiendo bonos?

**D.ª Elena**

Me ha hecho mucha gracia, pero no me ha chocado. Te diré por qué: Ella ve que en la alta sociedad donde intenta entrar, la hacen ya el vacío, acaso por ese carácter que tiene. Y como su objeto es, que de un modo u otro la vean alternar, ha pensado en esto.

**Julia**

¡La torpeza de siempre! ¡La mayor hipocresía! Cubrirse con el manto de la religión, de la caridad, cuando a tan pocas personas les sienta bien, por no estar hecho a su medida.

**Agustín May**

Usted no ignoran... ya saben, que es muy feo, de muy mal gusto censurar.

**D.ª Elena**

Hombre, yo creo... Si entre nosotros, en casa, no vamos a poder hablar...

**Agustín May**

Es que observo que Angelines no les es a ustedes muy simpática. En cambio ella a tí, Julia, te encuentra adorable. ¡Así sois las mujeres!

**Julia**

¿Crees... que siente por mí esa ferviente simpatía?... tá tranquilo, Agustín, que yo sabré soportar hasta que eras (*subrayando*) todas las relaciones que me impones.

**Agustín May**

(*Sonriendo*). ¡Que te impongo !Por mí, si no las quieres ibir... Si vieras, Julia, que mal te sienta el papel de tima.

**D.ª Elena**

Todo sea por Dios, hijos. Como lamento... Sin que- he dado lugar a que entre vosotros haya habido mo- o...

**Agustín May**

¡Bah, que tontería! ¿Verdad Julia que tú no te enfadas ıca conmigo?

**Julia**

(*Resignada*). Sé disculparte, Agustín; eres un exal- lo.

**Agustín May**

(*Sacando el reloj*). Bueno, es hora ya y voy a vestir- . Hasta luego. Madre Elena ya la diré adiós antes de rcharme. (*Sale lateral derecha*).

ESCENA DÉCIMA

(Julia y D.ª Elena)

**D.ª Elena**

(*Viéndole marchar complacida.*) ¡¡Cuánto le quiero!! sido para mí, Agustín, un hijo, un hijo de los buenos... Pepito, Julia, no ha venido todavía?

**Julia**

Su tardanza me tiene disgustada. Es por lo que su p-dre estaba ahora contrariado, de mal humor.

**D.ª Elena**

Pepito es algo aturdido. En cuanto sale de casa, sabe volver. ¡¡Julia, tú estás triste, preocupada...!! (*Ju con la actitud trata de disimular*). ¿Nada, de verdad, ha p-sado entre vosotros antes de venir yo...?

**Julia**

(*Acariciándola.*) Nada, madre Elena. ¡Que puede p-sar entre el que provoca y el que siempre cede!

**D.ª Elena**

(*Conciliadora*). ¡Bah! Poco valen esas bagatelas, es naderías... Ya sabes como es Agustín, y cómo te qu-re... ¡Perdónale! Son defectillos de carácter... que tienen importancia...!

**Julia**

¡Qué buena es usted y qué comprensible...! Sólo bondad, puede disculpar a Agustín, buscando así entre no-otros la perdida armonía. (*Hablando consigo mism-*) ¡¡Defectos de carácter, naderías...!! ¡¡Esto es... a lo q-no se le debe dar importancia porque no la tiene... sie-do lo que corroe nuestra dicha..., lo que mata nuestra f-licidad!! De un motivo grande, de una infamia, es tan hum-no, tan lógico quejarse... ¡que hasta la misma socied-nos defiende!

**D.ª Elena**

No ha sido mi intención, Julia... Perdona. No sosp-charás que mi afecto por Agustín sea mayor...

**Julia**

No madre, por Dios... Este nombre que no pude da-le a la mía, y que le di a usted al conocer su grandeza

spíritu, es la mayor confianza de que es usted uno de mis randes cariños.

**D.ª Elena**

¡¡En tí, encontré yo también a mi hija llorada!! ¡¡Dios s muy misericordioso, Julia!! Pienso muchas veces, que madre de José Antonio, te bendice desde el cielo viendo como le quieres.

**Julia**

*(Sobreponiéndose)*. En fin, sin querer he dado lugar... luyamos, de recuerdos sentimentales. ¡José Antonio tarda! Es muy extraño...

**D.ª Elena**

Tú crees que... Acaso...

**Julia**

No, no;... que tontería... Nada ha podido pasarles... o peor es, que su padre va a tener luego motivo justificado ara reñirle.

**D.ª Elena**

Viendo tu inquietud, ya estoy nerviosa; ya no puedo star tranquila aquí más tiempo, Julia. . Si quieres, no le cuesta nada ir en un momento a casa de Gabriel y enerarme, y si han llegado lo traigo conmigo.

**Julia**

Es preferible, ya que usted lo desea también. *(Toca Julia el timbre. Aparece la doncella)*. Que preparen el auto, que va a salir la señora. *(Doncella sale foro)*. Mientras, aunque sin ganas, voy a vestirme. De todos modos yo no me marcho hasta que usted no vuelva.

**D.ª Elena**

*(Cogiendo el abrigo y sombrero que trae la doncella. Esta se lo ayuda a poner)*. ¡¡No faltaba más, Dios mío, que e hubiera pasado un percance, una desgracia!!

**Julia**

No piense en eso. Vaya usted tranquila... (*Sale foro doña Elena. Julia apaga las grandes bujías, dejando la escena a media luz, con una lámpara de pie encendida. Sale lateral izquierda*).

## ESCENA UNDÉCIMA

(Agustín y criado. Después Ana).

(Agustín sale lateral derecha en traje de etiqueta, con una flor blanca en el ojal. Toca el timbre y aparece un criado foro).

**Agustín May**

¿Diste mi tarjeta? ¿Te entregaron el encargo en la joyería?

**Un criado**

(*Sacándole de un bolsillo interior*). Aquí está señor. He tardado porque estaba aun en el taller, y me han hecho esperar.

**Agustín May**

Siempre igual. Todo lo dejan para última hora. Puedes retirarte. Espero tener siempre el mejor concepto de tu discreción, Félix.

**Un criado**

He de saber hacerme digno, señor. (*Medio mutis foro*).

**Agustín May**

¿Oye? acaso venga dentro de un momento la señorita Ana. La recibes tú, y, sin avisar a la señora, la haces pasar aquí. (*El criado haciendo una inclinación respetuosa*).

**Un criado**

Está bién, señor. Haré lo que usted ordena. (*Sal*

*riado foro. Suena el timbre del teléfono y acude a hablar gustín*).

**Agustín May**

¡Ah!... ¿Es usted don Fernando ..? ¿Qué tal ha llega-o? Vaya, me alegro, No sabe cuanto le agradezco el que aya adelantado el viaje por este motivo... Ya sé, que su nhorabuena es sincera, de corazón... Sí, si... Bueno... Cómo dice? ¡Ah! no sabía. Vaya me alegro. Entonces has-a dentro de unos minutos que hablaremos... Adiós. Bien enido don Fernando.

**Ana**

(*Aparece foro, vestida exageradamente. Lleva abrigo salida de teatro. Con coquetería. Entrando a escena*). Por lo visto para mí no reza el previo aviso, Agustín!...

**Agustín May**

(*Yendo a ella apasionado. Cogiéndola las manos*). Ana!!

**Ana**

Me ha dicho tu criado que me esperabas aquí, que asara.

**Agustín May**

(*En protesta cariñosa*). ¡Cuánto has tardado... Creí ue ya no veníası...

**Ana**

Hijo, acabó ahora de terminar el vermouth... Ahora ismo... Del teatro vengo... (*Zalamera*). ¿De veras, me sperabas impaciente, Agustín? (*Agustín apasionado la ira fijamente*). ¡Cuanto diera por saber lo que piensas, uando te quedas así... calladito, abstraido, mirándome!...

**Agustín May**

¡Es tu belleza, Ana, que logra impresionarme! En to-

das las criaturas hay imperfección.. y tu acabada figura da un mentís...

**Ana**

¡Que enorme es todo lo que tu dices!... ¡Que bellas cosas se te ocurren siempre, Agustín... En tí, todo es literatura....(*Va soltándose la capa o abrigo. Agustín se fija con disgusto en el pendentif que lleva colgado en el cuello*).

**Agustín May**

(*Recalcando*). ¿Todo... es literatura?

**Ana**

(*Riendo*). ¡No.. ! Todo no es retórica... Pero sí eres el hombre que más talento tiene de todos los que han pasado en mi camino; el más interesante...

**Agustín May**

(*Amoscado, con sátira*). Pues no deja de ser una gran suerte .. porque creo que han sido muchos

**Ana**

¡Vaya! ya estamos en las mismas... No tolero que me insultes, por esta estupidez... Sé cual es el motivo, (*Con violencia rompe la cadena del pendentif*). !Ves, lo que me importará a mí este regalo, ni quién me lo hizo...! (*Intenta tirarle*).

**Agustín May**

(*Evitándolo. Con guasa*). ¡No mujer, es una lástima... Puedes desmontarle... aprovechar las piedras...

**Ana**

¿Ironías conmigo...? Eso si que no te lo tolero.

**Agustín May**

Me disgusta, Ana, que seas así, tan violenta...

**Ana**

¡Es que me has hecho daño con tu sátira...! (*Dándo-*

*se cuenta de su situación en la casa*). ¡Qué imprudente soy! ¿Estamos solos? ¿Habrá alguien en estas habitaciones?

**Agustín May**

(*Observando laterales*). ¡No creo...! Julia ha subido a vestirse... Ni siquiera sabe que has llegado...

**Ana**

(*En tono alegre*). ¡¡Qué expectación va a haber esta noche, chico ..!! ¡Soberbio! ¡La locura! Al venir, he hablado con Suárez y me ha dicho que pasaban de trescientos ya, los nombres que hay anotados para tu banquete. (*Ana se distrae un momento, curioseando la habitación.*)

**Agustín May**

(*Aparte.*) ¡Y va de hipérbole...! Cada uno que viene, caprichosamente aumenta un ciento.

**Ana**

¿Qué...? ¿Qué decías Agustín?

**Agustín May**

¡Qué estás deliciosa, encantadora, con esta nueva toilette...!

**Ana**

¿Te gusta? Como ves, no escatimo el dinero, y menos todavía para representar regiamente tus obras... (*Con artificiosa zalamería*). ¡"Tinin"! Cuantos van a rabiar, a reventar de envidia, al divulgarse por ahí, que juntos vamos a dar la campaña definitiva, haciéndonos los dos empresa. ¡No les habrás dicho a tu mujer, ni a Gustavo una palabra, me figuro!

**Agustín May**

(*En tono independiente*) ¡Para qué...no hace falta!... (*Con violenta exaltación*). ¡Ana! ¿Estás completamente decidida a que nuestras vidas corran la misma suerte? ¿A asumir responsabilidades? (*Con gravedad*). ¡¡Quiero total

integridad de tu arte... de tu hermosura... Tu presente y futuro, quiero que me pertenezca... Que sea mio... mio solo!!... (*Llegándola a dominar*). ¡¡¡Soy ambicioso, sabes!!!...

**Ana**

(*Impresionada*). ¡¡Esa era mi ilusión, Agustín... mi orgullo!!... ¡¡Ser una cosa seria en tu vida!! (*Aprovechándose de las circunstancias*). ¿Sin titubeo ni cobardía por cuanto te rodea?

**Agustín May**

(*Posesionado*). ¡¡Decidido!! (*Pausa. Agustín rompiendo la insostenible situación saca un estuche del bolsillo, y abriéndolo se lo presenta a Ana. Esta queda alucinada mirando la alhaja*). ¿He acertado Ana?... ¡¡Me alegraría!!; porque ha sido hecha a capricho... expresamente para tí, y con el interés que puse en que el joyero interpretase mi deseo, va unido mi recuerdo de este día.

**Ana**

(*Extremosa, exagerada*). ¡¡El regalo es magnífico, estupendo... digno de tí!!... ¡¡Qué brillantes, son enormes!! Los mayores que tengo. . ¿eso te ha debido costar un dineral, Agustín! Para todo eres un gran artista, chico,... un gran escogedor...

**Agustín May**

(*Correspondiendo a la lisonja*). ¡¡Me lo haces creer!!... Habiendo sabido ganar tu amistad...

**Ana**

(*Insinuándose*). ¿Sólo mi amistad has ganado?... (*Cogiendo la cadenita con las dos manos, y haciendo mención de ponerse el pendentif*). Anda: ¿quieres ser tú, Agustín, el primero en ponerle? (*Agustín accede y pasa los brazos por el cuello de Ana para abrocharle el pendentif, y cuando ella con coquetería echa la cabeza hacia atrás, miran-*

*a Agustín, entra Julia lateral derecha. Ana expresiva*). Gracias, Agustín, muchas gracias...!! (*Julia sorprendiendo esta escena. queda extática un momento, pero reaccionando. da la luz del aparato grande del centro. Agustín Ana quedan sorprendidos*).

## ESCENA DUODÉCIMA

(Dichos y Julia)

**Julia**

(*Entra lateral izquierda. Majestuosa, vestida para asistir a la cena. Guardando la forma.*) ¡¡Estando aquí na, no me explico, Agustín, como no me han avisado...!

**Agustín May**

(*Con azoramiento*). ¡¡Como sabía que ibas a bajar hora... en este momento...!!

**Ana**

(*Rehecha. dueña de sí. Dando la mano a Julia, con adulación*). ¡¡Qué espléndida, qué regia!! Me han dicho ue se estaba usted vistiendo y yo misma he indicado que o la molestasen.

**Julia**

(*Diplomática , con intención*). !¡Entonces... si es usted tan amable que me disculpa...!! Perdona que te diga, gustín, que haces mal los honores de la casa . Ni siquiera as dado la luz al entrar Ana. (*Julia la ofrece asiento*). Ni has invitado a sentarse..!

**Agustín May**

(*Sosteniendo la ficticia situación*). La atinada observación de mi mujer me ha hecho pensar en mi falta de cortesía, Ana, y pasada la oportunidad le expongo a usted mis xcusas ..

**Ana**

*(Un tanto abrumada por la amabilidad de ambos).* ¡¡Pero por Dios, Agustín, Julia...!!

**Agustín May**

(*Consultando el reloj*). Yo creo que debemos de marcharnos ya, si están ustedes dispuestas, porque son las diez menos diez, y mientras llegamos... (*Viendo que Julia impaciente mira hacia el balcón, retrasándose*). ¡No sé qué esperas, Julia! Te advierto que ya estarán impacientes y vamos a ser los últimos en acudir. (*Viendo que entran foro doña Elena y José Antonio. Este abrigado, con aspecto de enfermo*). ¡Ah! ya...

## ESCENA DÉCIMOTERCERA

(Dichos, doña Elena y José Antonio entrando foro. Detrás doña Elena).

**D.ª Elena**

(*Haciendo una inclinación a la que Ana corresponde*). Buenas noches.

**Agustín May**

¡¡Te parece bien, José Antonio, llegar a la hora justa de marcharnos!! Ni vas a tener tiempo de vestirte (*Julia va hacia José Antonio solícita, observando que algo extraño le ocurre*).

**D.ª Elena**

Agustín, no le riñas que viene enfermo.

**Julia**

(*Con ternura maternal*). ¡¡Hijo!! ¿qué tienes? ¿Os ha ocurrido un accidente? Dime, ¿qué ha sido? ¿qué te ha pasado?

**José Antonio**

(*Disimulando*). Nada, mamá; de veras que no ha pasa-o nada; no te pongas así... no te alarmes... Me duele un oco la cabeza únicamente. (*Desabrigándose la trinchera*). Ves si estoy bien...

**Agustín May**

(*Yendo hacia él con interés*). Esto es que te has en-riado. Es un capricho el de tu tio llevar el coche abierto. *A Julia*). No hay que darle tanta importancia, Julia, por-ue no la tiene.

**D.ª Elena**

¡¡Dios mio, Dios mio, qué contrariedad ver a este niño nfermo!!

**Ana**

¡Bah! un enfriamiento, no se preocupen ustedes.

**Agustín May**

Claro que es una contrariedad. A mi también me des-grada, y más todavía en este momento. Es prudente que o vengas, José Antonio; debes acostarte.

**Julia**

*(Que no ha dejado de observarle. Alarmada; ponién-dole la mano en la frente*). Sí, sí; pero ahora mismo, inme-diatamente. ¡¡Si tienes una fiebre altísima¡¡

**José Antonio**

Bueno, como quieras.

**D.ª Elena**

(*Toca el timbre y aparece criado*). Que preparen la habitación del señorito José Antonio, y que la calienten, porque va a acostarse. (*Sale criado foro*).

**Agustín May**

(*Impaciente*). Bueno... ¿Qué hacemos, Julia? Te ad-vierto que no podemos perder un minuto más, ya que ha-

cer esperar sería una incorrección. Yo creo, que por esta contrariedad, no siendo cosa grave, debes venir... Comprende que no podría justificarse de ningún modo tu ausencia.

**Julia**

(*Quitándose la salida o abrigo. Decidida*). Yo no voy, Agustín... perdóname, no estaría tranquila.

**José Antonio**

Sí, vete, no seas tonta. . Me quedo con mamá Elena...

**D.ª Elena**

(*Con autoridad*). Julia, tu deber es asistir con tu marido a esa fiesta. Yo me preocupo de llamar al médico, y estar con él hasta que tú vuelvas.

**José Antonio**

(*Convenciéndola*). Mira mamá... Si no vas, me enfado... (*Acariciándola cogiéndola una mano*). Anda, ya verás como cuando vuelvas, se me ha pasado. ¡Si ya casi me encuentro bien!

**Julia**

¡¡Cómo quieres engañarme, José Antonio, hijo... si estás helado... si sientes escalofríos!!.. (*Con decisión. A Agustín*). Márchate tú, Agustín... Sería de muy mal efecto que notasen tu falta... Ya ha pasado la hora y... (*A Ana*). Váyanse ustedes, Ana, se lo suplico. (*De nuevo a Agustín*). Sufro doblemente en este momento, por no poderte complacer. (*José Antonio agobiado se arrebuja en el abrigo*).

**Agustín May**

Para qué insistir. Es inútil,... te conozco. ¿Vamos, Ana? (*Al ver que ésta no se mueve. Extremando la prisa*). ¡¡Si es que no hay mas remedio! No veo otra solución.

**Ana**

Entonces, si ustedes creen... Adiós, Pepito, que te alivies. Hasta mañana que vendré a verte.

**Agustín May**

(*Dirigiéndose a besar a José Antonio*). ¡Tan mal te ıcuentras, hijo!

**José Antonio**

o, papá, es que estoy destemplado.

**Agustín May**

¡Qué maldita casualidad, hombre! ¡Vaya una noche ıe yo también voy a pasar! En cuanto venga el médico, ılia, inmediatamente, me telefoneas.

**Ana**

(*Disponiéndose a marchar y dando la mano a doña 'lena y Julia*). Lamento con ustedes, lo ocurrido, y siento ıuy de veras, Julia, el que no pueda usted venir.

**Julia**

Qué se va a hacer: paciencia. ¡Han venido así las coas! (*Al salir Ana y Agustín, ésta indiscretamenie, se ininna. Doña Elena que siente sospechas parece confirmarıs. Aparte a Julia*).

**D.ª Elena**

Julia, has hecho mal, muy mal, al no marcharte con ı marido. Debías haberte ido con ellos.

**Julia**

¡Comprendo, madre Elena... veo su intención! Pero ın sentimiento más grande, más fuerte aún me retiene ıquí... (*Sabiéndose dominar va hacia José Antonio aniıándole*). Ea, a la cama José Antonio. Vamos... no quiero verte así... ¡No te acobardes, hombre! ¡Sé valiente! Ya verás como se te pasa todo, en cuanto entres en calor y reacciones... (*Acariándole con ternura, pasándole la maıo por el hombro, va ayudándole a salir hacia lateral izquierda. Cerca de la puerta, en arranque amoroso mater-*

*no*). ¡¡Dime, hijo mío!! ¿Verdad que te alegras de que me haya quedado?

**José Antonio**

(*Besándola con mimo*). ¡¡Sí, mucho, mamá!! (*Salen abrazados. Doña Elena, ante la sentimental situación, enternecida, va tras ellos, entrando los tres lateral izquierda. Lentamente baja el...*)

TELÓN

# ACTO SEGUNDO

.a misma escena. Al levantarse el telón suena el teléfono. Acude doncella).

## ESCENA PRIMERA

(Julia y doncella)

**Una doncella**

(*Hablando por teléfono*). Félix no está en casa, señor. a salido hace un momento. No creo que puede tardar Quiere usted que cuando venga le dé algún recado? No?... Entonces... ¿Dice que eche yo la persiana en el ouró"? ¿Que quede cerrado? Así lo haré, señor.

**Julia**

*Entrando en traje de calle, con sombrero, poniéndose s guantes, dispuesta a salir.* ¿Quién llamaba?

**Una doncella**

Era el señor que preguntaba por su ayuda de cámara.

**Julia**

¿Le ha dado a usted algún recado? ¿Para qué le ıería?

**Una doncella**

No sé, señora. Al decirle que Félix no estaba, me ha

parecido contrariarle. A mí sólo me ha encargado que cerrase el "buró", que lo ha dejado abíerto.

**Julia**

(*Extrañada por el recado de Agustín le entra curiosidad. Buscando un pretexto para que la doncella marche*). El señorito José Antonio, ¿ha bajado?

**Una doncella**

No creo, señora. Hace un momento que le he visto arriba, en su habitación.

**Julia**

(*Viendo que la doncella se dirige a cerrar el buró*). Teresa, bájeme un abrigo ligero que se me ha olvidado; y avise al señorito José Antonio que estoy ya dispuesta, y que son las cinco, que se hace tarde si hemos de salir. (*Sale doncella foro. Julia parece preocupada. Coge un libro de la biblioteca y lo abre, poniéndose a leer un instante. Su actitud refleja preocupación moral. Va hacia el buró, y con curiosidad empieza a remover los papeles, dando pronto con un paquete de cuartillas. Cogiéndolas*). ¿Será esta la nueva obra que supongo está escribiendo? ¡¡Acto segundo!! ¡¡La lleva ya adelantada!! (*Pasando de una mano a otra las cuartillas da lugar a que de entre ellas se desprenda una carta. Cogiéndola del suelo*). ¡¡Una carta!! (*Mirando la firma*). ¡¡De Ana!! (*Sostiene gran lucha antes de leerla. Agobiada se quita el sombrero y deja las cuartillas en el buró. Lee cortadamente, nerviosa. Gran mímica en la actriz*). "Esta noche te espero a cenar, Agustín... Daremos así fin... al desagradable incidente... que tuvimos... por la estúpida de Angelines... (*Sigue leyendo para sí un momento. Dejando de leer queda parada con los brazos caídos. Sostiene la situación sin extremos ni lágrimas, con dolor callado y falta de fuerzas, decaída tiene que*

*poyarse un momento sobre un mueble. Viendo entrar a oña Elena, vuelve a dejar la carta entre las cuartillas, y on dominio, disimuladamente, se aparta del buró*).

## ESCENA SEGUNDA

(Julia y doña Elena)

**D.ª Elena**

(*Saliendo lateral izquierda*). He creido, Julia, que no stabas aquí, que ya os habiais marchado. ¿Y Pepito? ¿No a a ir contigo? ¿No te acompañaba?.

**Julia**

Si; estoy esperando a que baje.

**D.ª Elena**

¡¡Que chico, cuánto le cuesta prepararse!! Siempre ha e hacer esperar. (*Pequeña pausa. Encontrando extraa la actitud de Julia*). ¡¡Julia, no estés así!! ¡¡Cuánto me uele y apura vèrte triste, preocupada!! Desde hace algún empo, la paz ha huido de esta casa, donde siempre existó... Hoy he notado en la mesa un disgusto; que Agustín tú, apenas si os habéis hablado.

**Julia**

¿Para qué?... ¡¡Como nada agradable habíamos de defirnos!!

**D.ª Elena**

Esto no puede continuar así, de ningún modo... Haces muy mal, en sostenerte tantos días en esa actitud... Es la mayor torpeza que puedes cometer, Julia.

**Julia**

(*Queriendo cortar*). Madre Elena...le suplico a usted, or lo que más quiera, que dejemos esta conversación... Yo e agradezco a usted mucho...

**D.ª Elena**

(*Con Autoridad*). Es mi deber no ceder en ello, hija mia... Es asunto para mí de tan gran cuantía vuestra felicidad, que viéndoos tan obcecados, por persuasión... y mutuo convencimiento, por José Antonio que ya se vá dando cuenta, hay que evitar que vuestra dicha pueda romperse.

**Julia**

(*Con gran desilusión*). ¡¡Está rota ya...!! ¡¡Todo va dando fin entre nosotros...!! Es una de las cosas que no tienen remedio, madre Elena... No se mortifique usted, no se preocupe, que nuestra vida exterior, ha de seguir lo mismo ante la sociedad, ante todos... ya que a cambio del desamor y la falsedad de Agustín... tengo a mi favor que es comprensible, y será correcto conmigo.

**D.ª Elena**

¡¡Todo es preferible a un divorcio moral, que es en lo que tu piensas... y que al final, se sucumbe también...!! ¡¡Doblegarse..., persuadir amorosa... hasta la súplica y las lágrimas!!

**Julia**

(*No pudiendo aceptar esa idea*). ¡¡No, no puedo hacer lo que usted dice..., lo que usted quiere...!! ¡¡imposible!! Nuestro caso es distinto a todos... Agustín ha conocido la verdad de la vida, en toda su grandeza; y, por soberbia, por un mero capricho, la destruye sin importarle. (*Intimamente dolida*). ¡¡No es inconsciente, no, sabe el daño que produce, y lo que por su conducta tenga que suceder...!!

**D.ª Elena**

¡¡Cómo se vé que habla en tí la mujer enamorada aún, dolida en su dignidad...!! Estás bajo el peso de una gran desilusión, y yo no veo francamente..., que motivo fundado puedes tener. Intenta algo, hija mía, siendo como eres... queriéndole como le quieres...

**Julia**

(*Con convencimiento y decepción*). No podría dar cumlida satisfacción, a sus piadosos argumentos, madre Elea, a su gran interés... ¡¡No interprete usted mal por )ios mi silencio!! ¡¡No es rebeldía!!

**D.ª Elena**

¡¡Es dolor!! ¡¡Lo interpreto bien, Julia, sé comprener!! (*Pausa. Doncella entra lateral derecha con el abrigo; ılia lo coge. Doncella queda en escena ordenando detalles cierra el buró*

ESCENA TERCERA

(Dichos, José Antonio y Doncella)

**José Antonio**

(*Entrando foro. Preparado para salir. Su aspecto legante. A Julia*). ¡Cuando quieras, mamá! He tardado, erdona... Ya sé que te he hecho esperar...

**D.ª Elena**

(*Reconviniéndole*). ¡¡Como siempre!! No sé cómo tiene ınta paciencia contigo.

**José Antonio**

(*Yendo a Julia cariñoso*). ¡¡Verás!! (*Dándola un beso*). Si yo la pago muy pronto!! Liquido así siempre con ella, ımediatamente.

**Julia**

(*Con satisfacción*). ¡¡Qué zalamero, que engañador res!!

**José Antonio**

(*A doña Elena*). Anda, abuelita ¿por qué no te animas salir con nosotros, y ya de paso, me compras el «Pen-

geot»? Es el coche que más me gusta, y total... no es mu caro; recuerda que me lo prometiste ahora, cuando estuv enfermo... Toma ejemplo: Hoy también, me va a compra mamá la «Historia del Arte», de «Woermann». (*A Julia* ¿verdad? ¡Es lo menos...no te pido mucho... no te quejes!.

**Julia**

Ahora me explico por qué tenías tanto empeño e salir.

**José Antonio**

Ya sabes que hace mucho tiempo que tengo gran in terés, y que papá no me la quiere comprar...

**Julia**

¡¡Caprichoso!! Todos los días se te ocurre una cos nueva.

**D.ª Elena**

¡No debes marchar así, Pepito, vas poco abrigado! Un recaída habiendo estado quince días en la cama sería pe ligrosa.

**José Antonio**

Te agradezco mucho el interés, mamá Elena, y voy obedecerte, cogeré la trinchera... Pero, mira, no cambie de conversación. Si me autorizas, vamos ahora mismo ver el «auto», a examinar el montaje.

**D.ª Elena**

Eres atroz cuando te empeñas en una cosa.

**José Antonio**

(*Viendo que transige*). ¿Accedes?... ¿Sí?... ¿De veras (*Dándola un abrazo*). ¡Asunto resuelto! (*A Julia*). ¡Hala vamos! (*Casi saliendo*). Estoy convencido una vez más de que eres la abuela más grande del mundo... y a la qu más quiere su nieto...

**Julia**

*(Despidiéndose, dando un beso a doña Elena).* Hasta ego...

**D.ª Elena**

Adiós Julia, Te encargo que no elija éste la marca más ra... Ya sabes lo que es... (*A José Antonio*). No abuses, epito; sé prudente.

**José Antonio**

¡¡Sí!! Descuida, que no voy a arruinarte...

**Julia**

(*Saliendo*) No sé si tu padre te lo va a dejar conducir, es tan loco...

**José Antonio**

¡¡Tonta, no hagas caso!! ¿Qué va a pasarme? A mi dre cuando está de humor le convenzo yo como quiero... e eso no te preocupes, ya verás. (*Salen foro Julia y José ntonio*).

## ESCENA CUARTA

(Doña Elena y Doncella)

).ª Elena queda un momento pensativa. Doncella indecisa y respetuosa habla a doña Elena).

**Una doncella**

Señora, esta tarde ha venido Matilde, la doncella de señorita Angelines.

**D.ª Elena**

¿Ha traido algún encargo?

**Una doncella**

No señora. Venía a solicitar la plaza de segunda don-

cella. Como se ha enterado el que se casa Manuela, y queda vacante...

**D.ª Elena**

Me extraña que haya marchado... Hacía algunos años que estaba.

**Una doncella**

Sigue aún en la casa, pero está descontenta, por el caracter desigual de la señorita Angelines... ¡Hay que oirla hablar: echa pestes..! *(Pequeña pausa)*. Hacía mucho tiempo que ella tenía interés de entrar en casa de los señores. .

**D.ª Elena**

Si vuelve, puede usted decirla que por ahora no he pensado en sustituir a Manuela. Quédese por ahí para recibir, hasta que vuelva Félix. (*Sale doña Elena lateral derecha. Doncella foro*).

## ESCENA QUINTA

(Agustín y don Fernando)

**Agustín May**

(*Entra en escena hablando con don Fernando*). ¡Es como todo! Lo que cuesta en estos casos es decidirse... Crea usted que llevo unos días, como para mí solo... Preocupado de una manera...

**D. Fernando**

(*Su aspecto es de simpática condescendencia*). Lo comprendo, la cosa es transcendental...

**Agustín May**

Siéntese un poco, don Fernando, y descanse Luego entraremos a mi despacho, y le enseñaré el contrato que

emos hecho con don José. He adquirido el teatro por dos ños. Ya verá usted como ha sido tomado en las mejores ɔndiciones; yo estoy completamente tranquilo, seguro, de ıe es negocio que me conviene.

**D. Fernando**

(*Con reticencia*). Y, Ana..., desde luego, ira a las érdidas y ganancias, ¿no? Era ese su propósito hace empo: tener un teatro.

**Agustín May**

(*Con entusiasmo*). ¡Bueno!; va a trabajar ahora con un ıtusiasmo...! No va a haber en Madrid actriz que la uale.

**D. Fernando**

¡Vaya, hombre, vaya...! Así veremos continuamente, ıs obras en el cartel... Mucho me alegraré que todo sal- a a medida de tu deseo, Agustín... ¡¡Eres un gran pro- ectista!! Como me extraña que Gustavo no me haya di- ıo nada de esto, porque siempre se ha interesado mucho ɔr tus cosas.

**Agustín May**

No nos hemos encontrado hace unos días. Tengo de- eos de verle para explicarle el asunto.

**D. Fernando**

(*Con intención*). ¿El cual has firmado ya? Claro, ya e lo has dicho... ¿Y Julia, qué dice de todo esto?

**Agustín May**

Ya sabe usted lo que son las mujeres. No he querido ıterarla, hasta que no estuviera todo terminado, porque s seguro que no nos hubiéramos puesto de acuerdo.

**D. Fernando**

Me sorprende mucho, Agustín, oirte hablar así de Ju- a, en términos generales, cuando ella es una excepción,

Tú la has pedido siempre opinión en todos tus asuntos, aceptando las más de las veces su claro juicio.

**Agustín May**

(*Inseguro*). Es que... Julia, ve mis cosas en esta ocasión, como mujer precisamente..., y no siendo el mismo punto de vista el de los dos, como usted comprenderá va a ser difícil, imposible persuadirla. (*Algo intimado*). Ya ve usted, don Fernando, recurriendo siempre a su bondad, hasta había pensado, en que usted... Tengo la seguridad de que la convencería mucho mejor que yo...

**D. Fernando**

(*Ent ono suave*). ¡¡Eres un sofista, Agustin.. , incorregible!! Tratar de convencer yo a Julia, de un asunto del cual no estoy yo convencido. ¡¡Bueno, hombre, bueno!! Buscaremos la forma... no te preocupes, ya que veo entre vosotros un disgustillo.

## ESCENA SEXTA

(Dichos y Gustavo)

**Una doncella**

(*Anunciando*). El señorito Gustavo.

**Gustavo**

(*Entrando foro*). ¿Que tal. don Fernando?

**D. Fernando**

Bien, ¿y tú? No sabes cuánto me alegro, Gustavo. Has llegado oportunamente.

**Agustín May**

(*A Gustavo*). ¿Qué diablos haces por ahí que no te veo? ¿Dónde vas estos días que no nos encontramos?

**Gustavo**

Sencillamente, concurro a los mismos lugares que an-s, a los mismos centros... Lo que pasa es, que tú, hace ıcho tiempo que los has dejado de frecuentar.

**Agustín May**

No digas... Anoche precisamente pregunté por tí en Club, necesariamente tenía que hablarte y me dijeron e te habías marchado.

**Gustavo**

Me extraña porque estuve en la biblioteca hasta las s de la madrugada. (*Sacando del bolsillo unas cuarti-s*) ¡Antes que se me olvide! (*Entregándoselas.*) Vea ted después el artículo de fondo a ver que le parece.

**D. Fernando**

¡Vaya si estará fuerte cuando lo pones a mi censu a! *Agustín.*) Explícale, a éste a ver lo que opina de tu nue-empresa.

**Agustín May**

Es por lo que anoche a todo trance quería hablarte... ınque Pepe y Urbiola, ya te habrán contado. ¡Buenos n esos!

**Gustavo**

Sí, ya sé que has formado compañía, y que habiéndote ıedado el teatro, piensas hacer después una «tournée» por mérica. ¡A mi juício cometes una barbaridad! ¡Haces un sparate mayúsculo...! No quería meterme, pero no pue- por menos, al ver las pequeñas ambiciones que te guían.

**Agustín May**

Con exabruptos me expresas siempre tu amistad, y no el mejor medio de convencerme...

**D. Fernando**

Respecto a que te hayas quedado el teatro, en eso

nada puedo decirte. Pero aún a costa de disgustarte, estoy de desacuerdo sobre el viaje a América... Piensa friamente en los pros y contras, que esta aventura puede traerte, y no olvides tampoco el tiempo que ésto robará a tu literatura.

**Agustín May**

(*Posesionado*). Veo que no se han compenetrado ustedes bien con mi idea. No se han percatado bien de las grandes realizaciones que, con esto, voy a conseguir.

**Gustavo**

(*Con sátira*). ¡Claro!, por eso te vas allá. Somos aquí muy poca gente, y tienes el grave inconveniente de que no podrías ser comprendido

**Agustín May**

No sigamos...¡Veo que acabaríamos mal...

**D. Fernando**

Cuando quieras vamos a tu despacho, y nos enseñas las novedades esas..., la nueva obra que me han dicho estás escribiendo.

**Agustín May**

(*Sorprendido*). ¡¡Que barbaridad!! ¡¡Que pronto le han llevado a usted la noticia!!

**D. Fernando**

(*Frotándose las manos*). ¡¡Todo se sabe, Agustín... todo se sabe...!!

**Agustín May**

Lo que más me interesa, es que vean ustedes el contrato. (*Viendo que Gustavo permanece sentado*) Anda hombre, ven a ver lo que te parece... Si está bien hecho... (*Entran don Fernando y Gustavo lateral derecha*). Vayan entrando... (*Yendo hacia el buró*). Tengo aquí la obra. (*Cogiendo las cuartillas*).

## ESCENA SÉPTIMA

(Agustín, Urbiola y Angelines)

**Félix**

(*Anunciando*). El señor Urbiola. (*Urbiola entra foro*).

**Agustín May**

¡Hola, Paco! ¿Que hay...? ¿Qué cuenta . ?

**Urbiola**

Ya puede usted ver don Agustín. He ido a la redacción busca de don Fernando, y me han dicho que ha dejado cado, de que aquí podía encontrarle.

**Agustín May**

¿Tiene que decirle algo urgente? Ahora está ocupa-...; pero vamos... si es necesario ..

**Urbiola**

No, no, nada... Espero. No tengo prisa.

**Agustín May**

Entonces, perdone unos instantes... Me están espe-ndo ahí dentro, Gustavo y don Fernando.

**Urbiola**

Sí, sí, vaya; no faltaba más. (*Silbando. con desenfado, detiene en curiosear objetos que se hallan en la habita-ón, al salir Agustín lateral derecha).*

**Angelines**

(*Entrando foro. Hablando al criado*). No moleste us-d a doña Elena... Esperaré un momento a ver si vuelve señora (*Al ver que Urbiola va hacia ella*). ¡¡Que gran usualidad, Paquito!! ¡¡Cuánto me alegro de encontrarle quí!!

**Urbiola**

Quien celebra de veras este feliz encuentro soy yo...

**Angelines**

¿Y Agustín?

**Urbiola**

¿No está bien conmigo...? ¡Deje en paz a Agustín...! (*Haciendo mención lateral*). Está ahí, con don Fernando, en seguida saldrá. Tengo yo unas ganas de hacerme célebre, para que mujeres que valen lo qué usted se preocupen de mí...

**Angelines**

¡Celoso¡ No se queje usted, Paco... Ya sabe, que sin tener en cuenta su buena amistad con Ana, se le distingue.

**Urbiola**

(*Con hipocresía*). ¡Amistad! ¡Cá..! Lo que tiene, es que voy tras ella, a ver si consigo ver en el cartel con letras encarnadas, una obra mía... Lo demás..., crea usted que es una mujer...

**Angelines**

Claro que, conseguir eso, sería una gran cosa... ¿Pero serán compatibles después sus trabajos literarios. con el nuevo cargo de gerente que le estoy gestionando con mi marido?

**Urbiola**

¡Bueno. .! Es que si consigo que me nombren... con ese sueldo, lo mandaría todo a paseo.

**Angelines**

Hará usted bien. Vea si no los disgustos que esas cosas van a acarrear a esta familia. Yo lo siento por Julia; aunque después de todo... es tan orgullosa, que no la está mal...

**Urbiola**

¡¡Que si les va a traer cola...!! ¡¡La ruina!! Si Ana co-
io se dice por ahí, consigue meter la mano, hasta dentro,
n el bolsillo de Agustín... ¡¡Hará como con todos!! Esta
o se para en chiquitas; no cesará de gastar hasta que le
eje sin blanca. Ayer me contaron en secreto que Agustín,
a comprado a Ana un «auto» que le ha costado cin-
uenta mil pesetas. El paga, aunque a nombre de ella hicie-
en la factura: y hay que suponer, que la bencina y el cho-
er, han de ir también por su cuenta.

**Angelines**

(*Con despecho*). No crea usted que Agustín hace
sos dispendios porque esté enamorado.. ¡De eso puedo
o dar fé!... Le conviene hacerlo para sus asuntos... ¡Es
odo negocio!... Porque, francamente, cuando Ana no lleva
maquillage», está horrible... ¡No debe ser de las mujeres
ue tienen un bonito despertar!...

**Urbiola**

No le va a vestir ahora poco, ir en «auto» al teatro...

**Angelines**

Sí hombre, sí. Hace mucho tiempo que tenía ganas de
ener coche, pero no encontraba un primo que se lo com-
rase. Ahora verá usted. ., la va a entrar el vértigo de la
elocidad...

**Urbiola**

¡Es usted deliciosa, Angelines!... La amiga de buena
onversación: a la que entre todas las demás, preferimos
os hombres .. (*Al notar que alguien llega*). Me parece que
alen...

**Angelines**

¡¡Hay que ponerse entonces en situación!!... ¡¡De todo
uanto hemos hablado, Paco... confío!!...

**Urbiola**

¡¡Huelga esa advertencia!!... ¡Casi me ofende! ¡¡Hombre, más callado que yo!!...

## ESCENA OCTAVA

(Dichos, Agustín y don Fernando)

**D. Fernando**

(*Saliendo lateral derecha hablando con Agustín*). Me ha gustado como habeis hecho el contrato. Gustavo también ha tenido que confesar, que está bien estudiado... bien visto... Ahora, Agustín, solo falta suerte... Mucha suerte... (*Agustín viendo a Angelines. Dándole la mano*). ¡¡Angelines!! ¡¡No sabía que estuviera usted aquí!! ¡¡Puede usted perdonarme, me hubiera apresurado!!...

**Angelines**

He llegado hace unos minutos, no se preocupe, Agustín. Estaba hablando con Paco. . Haciendo un poquito de tiempo a ver si llegaba Julia...

**Agustín May**

(*Presentando*) La señora de Merino... Don Fernando Santisteban.

**D. Fernando**

(*Dándole la mano*). Tanto gusto señora. (*Angelines hace una inclinación. A Urbiola*). ¿Hace mucho que esperabas, Paco?

**Urbiola**

Nada, don Fernando. Un momento.

**D. Fernando**

Te he citado aqui porque quiero que vayamos ahora

casa. Tienes que escribirme unas cartas, y como tú lo
ces eso en un momento...

**Urbiola**

¡Cuando usted quiera! Siempre a su disposición, don
ernando.

**D. Fernando**

*(En plan de marcha. A Agustín).*Ya tienes ahí enfras-
ido a Gustavo hasta que termine de leer los dos actos de
comedia.

**Agustín May**

Gustavo lo toma así todo, con interés.

**Angelines**

(*Aparte a Urbiola*). Venga usted cuando quiera por
isa, Paco. Tenemos que seguir hablando... Ya sabe que
i porvenir me preocupa.

**Urbiola**

Mañana o pasado iré, Angelines, espéreme.

**D. Fernando**

(*Despidiéndose de Angelines*). A los pies de usted.
l *Agustín*) Hasta luego Agustín. Di a Julita, que mañana
puedo vendré a verla.

**Agustín May**

(*Despidiéndole*). Es posible que vaya a pasar un rato
la redacción

**Urbiola**

(*Con servilismo*). Adiós, don Agustín. Su nueva obra,
erá otro éxito seguramente, un acierto más... Mucho me
egraré. Ya sabe usted que le aprecio de veras... de
orazón...

**Agustín May**

(*Con intención*). No lo dudo hombre, ya lo sé, ya lo
é... (*Salen foro don Fernando y Urbiola*).

## ESCENA NOVENA

(Angelines y Agustín)

**Agustín May**

(*Acercándose a Angelines. Con ficción*). ¡¡Pero qué alegría tan grande, Angelines!! ¡¡No esperaba tener esta tarde tan grata satisfacción... de verdad...!!

**Angelines**

(*Con indiferencia*). ¡Pues así son las cosas de esta vida...! ¡Hasta lo que pensamos es una eterna paradoja; usted me creía tan lejos, y ya vé... tan cerca sin embargo.

**Agustín May**

(*Con galantería*). ¡¡Siempre un poquito irónica, Angelines .. pero siempre encantadora...!!

**Angelines**

(*Desoyendo la lisonja. Simulando marcharse*). Veo que Julia tarda, y no voy a tener otro remedio que marcharme; lo siento, porque ya que he esperado quería saludarla.

**Agustín May**

No debe tardar ya en venir. Quando sale con José Antonio, ya se sabe, siempre la detiene con alguna cosa suya.

**Angelines**

(*Cambiando de táctica*). ¿Va a ir usted esta noche a la inauguración de Reignol, Agustín?

**Agustín May**

No he hecho intención.

**Angelines**

Pues se ha dado allí cita, toda la jente bien. Sin duda, e va a ser el hotel restaurant de moda esta temporada. eo que ha costado un dineral... que es soberbio...

**Agustín May**

Eso he oido decir, que está montado muy bien, con gran lujo...

**Angelines**

¡Qué coincidencia! ¡Qué lástima! Esto va a ser motivo a deslucirse la fiesta de mantones que dá Ana, la ver- ia que ha organizado para esta noche.

**Agustín May**

(*Extrañado, sorprendido*) ¿Que Ana ha organizado?.. la he visto hoy... Pero sí, algo me dijo...

**Angelines**

¡¡Veo claramente que le ha querido sorprender!! Ha- ndole ayudado a organizarla, acaso temiera que podría der interés para usted... El programa es de primera:.. spués del típico manubrio, como fin de fiesta va a dar concierto el gran violinista Arkady Kolorenko, antiguo go de Ana... que usted ya recordará...

**Agustín May**

¿Arkady está aquí? Yo le creía en París... Es un artis- notable. Allí ha alcanzado grandes triunfos.

**Angelines**

(*Con intención*). Después de alcanzarlos todos, no sa- nos ahora a cual aspirará... Según he oído decir ha nido en plan de descanso a Madrid y va a estarse una nporada

**Agustín May**

Dejó muy buenos amigos... No puedo menos de decir e me ha sorprendido la noticia...

**Angelines**

(*Con sátira*). ¡¡O desagradado!!...

**Agustín May**

A mí ¿por qué? Al contrario; tenía grandes deseos de volver a admirar de nuevo a ese virtuoso...

**Angelines**

Pues hijo mio, a mí me enerva con toda su virtud... Se trae una «posse»... una tontería... que vamos... A pesar de haberme quedado sola esta noche, habiéndose marchado Manolo y no pudiendo salir, prefiero quedarme en casa. Y eso que tengo invitación para esta noche.

**Agustín May**

No sin que antes le haga yo un ofrecimiento, Angelines... Si acepta, la invito a cenar esta noche a Reygnol, ya que he visto que tenía grandes deseos de asistir.

**Angelines**

¡¡Encantada!! (*Recalcando*). ¡¡Es usted muy comprensible Agustín, muy galante...!! Se hace cargo de todo el valor que tuvo siempre la promesa... de cenar juntos una noche muy solitos en un restaurant; y hoy me lo propone usted como la cosa más natural del mundo.. Estaba usted seguro ¿verdad?, que por circunstancias..., vamos, que por los deseos que tenía de asistir, iba yo a aceptar...

**Agustín May**

¿Quedamos...? Alas diez y media, Angelines, procure estar al tanto, que iré a buscarla.

## ESCENA DÉCIMA

(Dichos, Ana y José Antonio)

**Angelines**

(*Al ver que entra Ana foro. Procurando que oiga estas*

*abras*). Entonces, Agustín, hasta las diez... No falte ed a su palabra... Porque le espero, ¿eh?...

**Ana**

(*Apercibida. Con ficticia amabilidad*). ¡Buenas tardes, gelines...! ¡Que bien acompañado, Agustín...!

**Agustín May**

(*Con vanidad*). ¡Oh, muy bien, muy bien acompañado.

**Angelines**

Y dejándole en más grata compañía aún, me marcho, que hace más de una hora que estoy aquí, sin poder arme, presa en su encantadora charla.

**José Antonio**

(*Entrando foro*). ¿Que hay? ¡Hola, Angelines, buenas es! (*A Félix que entra foro con un paquete de libros de n tamaño. Señalando a un extremo*). ¡Ahi... Dejalos Félix!

**Angelines**

José Antonio, qué bueno estás ya, qué guapo, chico... Julia, no ha venido...?

**José Antonio**

Sí; se ha quedado un momento ahí fuera, la espera-... En seguida entrará.

**Angelines**

Voy a su encuentro y la saludo, porque no puedo dete-ne un minuto más. (*Dando la mano a Ana*). ¡¡Adiós rida ...!! ¡¡He tenido una alegría inmensa de verla...!!

**Ana**

(*Con sátira*). Usted siempre... tan buena amiga mía, gelines ..

**Angelines**

(*Viendo a José Antonio, entretenido, abriendo el pa-te de libros*). Adiós, José Antonio, te veo muy entrete-

nido.

**José Antonio**

Sí, perdone... Estoy con curiosidad desembalando esto...

**Angelines**

Adiós, Agustín...

**Agustín May**

Adiós, Angelines Muchos saludos.

## ESCENA UNDÉCIMA

(Agustín, Ana y José Antonio)

**Agustín May**

(*A Ana*). ¡Qué gran casualidad: han llegado ustedes juntos!

**Ana**

Veníamos a la par y nos hemos visto.

**José Antonio**

(*Ojeando los libros*). Cerca de casa nos hemos encontrado... Tú no sabes, papá, trae Ana hoy un coche soberbio... Me ha gustado un horror...

**Ana**

¡¡He sabído elegir bien, Pepito, si a tí te gusta la marca...!!

**José Antonio**

(*A su padre*). ¡¡Un Linconl... fíjate!! Nada, una tontería...

**Agustín May**

(*Desviando*). ¿Qué habéis hecho esta tarde? ¿Dónde habéis ido?

**José Antonio**

¡Sencillamente!: Como estaba mi abuela de buenas la e decidido al fin, y hemos ido mamá y yo a comprar el co-1e Mañana sin falta han quedado en traerlo, y por la ırde lo pruebo... ¿Si quieres venir?

**Agustín May**

No te entusiasmes por si acaso... Me parece que no ) vas a conducir...

**José Antonio**

Verás papá, como mi pericia te convence... ¡Mira! *Enseñandole un libro*) He sacado a mi madre la Historia e «Woermand», la necesitaba, me hacía falta para sacar puntes... Ya tengo deseos de que venga Gustavo para nseñársela.

**Agustín May**

Ahí dentro está, en mi despacho le tienes.

**José Antonio**

¿Ah, sí?... Luego entro a verle. ¡Con el tiempo que acía que yo la tenía en cartera!...

**Ana**

!!Cómo me encanta tu caracter, muchacho, que sim-pático eres...!! ¿Cómo vas de tus estudios?

**José Antonio**

Trabajando como un bruto, pienso hacer dos años en 1no, por darle a mi padre esa satisfacción.

**Agustín May**

¡¡Cómo te conozco!!

**José Antonio**

(*Dolido íntimamente*). ¡¡Es lo más natural papá...!! Yo también te conozco a tí. Soy tu hijo.

**Ana**

(*A José Antonio*). Te iba a ir mejor la carrera de diplomático, que la de arquitectura.

**José Antonio**

No lo crea usted, Ana... Se equivoca. Es mucho mas hermoso el formar castillos... Levantar torres muy altas, que duren siglos y siglos... Allí la gloria perdura, es más verdad que la de ustedes.

**Ana**

¡¡Que si tienes tú madera y carácter!!... Le aseguro a usted, Agustín, que va a ser un hombrecito de provecho...

**José Antonio**

(*Con carácter*). Mi aspiración es, prepararme para ser un hombre, Ana.

## ESCENA DUODÉCIMA

(Dichos y Julia)

(*Entrando foro. En traje de calle, sin sombrero. A Ana*). Usted habrá sabido perdonarme... Estas sencillas gentes son tan interminables cuando se ponen a hablar.

**Ana**

Está usted dispensada, Julia. Ha hecho muy bien en atenderlos.

**Julia**

(*A Agustín*). Los padres de Félix que han venido a verle, y les he obligado a que se queden en casa, que pasen unos días con el hijo.

**Agustín May**

Has hecho bien, Félix lo merece, es un buen muchacho,

**Ana**

¡Es admirable como los tratan ustedes, y con qué dis-
eción se mueven en esta casa los criados! No he visto
ro caso igual, que tengan tanto respeto y consideración
la vez.

**Julia**

Crea usted que el problema doméstico, no me dá mu-
o quehacer .. Poco me mortifica...

**Ana**

Pues es asunto que a muchos nos amarga la vida, Ju-
ı. Yo tengo la peor suerte para encontrar criados fieles.

**José Antonio**

¡Papá! ¿A que no sabes a quién hemos visto en la Cas-
llana?

**Agustín May**

¿Crees que voy a poder adivinar?

**Julia**

A Arkady Kolorenko. Nos ha reconocido en seguida,
muy amable, ha venido a saludarnos.

**José Antonio**

Nos ha dado recuerdos para tí, y nos ha prometido ve-
r un día a casa. ¡¡Vaya concierto que vamos a tener!!
on permiso (*cogiendo los libros*). Voy a ver si los coloco
ı la biblioteca. (*Sale lateral derecha*).

**Ana**

Anoche, entraba Arkady a saludarme al camerino,
ıando el traspunte en aquel momento, venía a llamarme
ıra ir a escena; y esta mañana ha estado en casa a decir-
e que debíamos ir a París a hacer una intentona, llevan-
ɔ repertorio serio, que por su mediación si queremos, po-
íamos conseguir un teatro. Y yo como es natural, le he
cho que ya lo hablaría con ustedes.

**Agustín May**

Eso hubiera sido bueno antes, si no nos hubiéramos quedado el de aquí. Pero ahora ya... (*Dándose cuenta de su espontaneidad. Algo cortado*). Nada te había dicho de ésto, Julia, de que nos hemos quedado el teatro Ana y yo, por dos años... Me ha salido ahora así, espontáneo... y me alegro .. Mañana lo ibas a saber...

**Julia**

(*Con digno reproche*). Te ha hecho reo tu silencio, de una ocultación... que no es la natural franqueza conque se expone a todos un contrato, un negocio cualquiera, cuando al hacerlo creemos encontrar ventaja o lucro. Habiendo sido así, por esto, debía haberlo sabido hace tiempo.

**Agustín May**

(*Más confundido cada vez*). Te advierto que, materialmente, casi no hemos tenido ocasión de hablar... Ya ves, ¡no ha pasado un día! .. Anoche a última hora quedó todo terminado.

**Ana**

Esté usted tranquila, Julia, segura, de que no vamos a perder un céntimo porque ya tenemos lo menos doscientos abonados... Creo a mi juicio, que hemos hecho un gran acierto.

**Julia**

(*Con sátira*). ¡No he dudado ni un momento en que el acierto es de usted! Tan experimentada..., siendo tan gran actriz, estoy segura que sabrá sacar del asunto todo el mayor partido posible.

**Ana**

(*Retándola*). Y más todavía, autorizada con esta confianza y deferencia de su esposa, Agustín... Vea que aún debemos estar más unidos en esta sociedad, en que yo asumo con usted, tan grandes responsabilidades...

**Julia**

(*Arreciando en el ataque*). Para asumirlas todas, Ana, imero hace falta estudiarlas en el código moral que to- ›s lleva nos dentro... Así podemos confiar, de que obra- os bien... acertadamente, siendo juez nuestra con- encia...

**Ana**

(*Buscando la revancha con habilidad*). Piensa usted ıbiamente... La seguridad de nuestros sentimientos, de ıestro criterio, debe bastarla, aunque nuestra vida y ıestros actos exteriores, sean prejuzgados por los que o piensan bien de nosotros... Y salièndome del terreno losófico, de nuestra encantadora e interesante charla, oy ha hacerle a usted una proposición, Agustín.

**Agustín May**

Usted dirá, Ana... Si puedo, estoy dispuesto a compla- erla.

**Ana**

Que hiciese usted un esfuerzo y terminase la nueva omedia que está preparando. Con motivo de celebrarse l día 30 mi beneficio, su mejor presente para mí, sería ›onerla.

**Agustín May**

No creo que será posible... faltan solo diez días. De odos modos lo intentaré, pero no se lo prometo.

**Ana**

Julia, como su voto es de calidad, me gustaría saber su opinión respecto a la nueva obra.

**Julia**

(*Con sequedad*). Siento mucho no poder satisfacer su curiosidad en este momento. Nunca me he inmiscuido en en la obra de Agustín, nada sé, hasta que no la tiene ter- minada...; pero es de suponer que será buena, como todas las suyas,

**Agustín May**

Y aun cuando no lo fuera, poniéndola Ana, por su acertada interpretación tendrá éxito.

**Ana**

*(Con coquetería y perversa intención).* ¡Oh! eso es mucho aventurar... ¿No cree usted Julia, que su marido confía demasiado en mi?

**Julia**

(*Con dominio, autorizada*). No la preocupe esa concesión... Si por desgracia estuviera un día desacertado Agustín, esté segura, Ana, que no le culparía a usted... El autor, si es honrado, cuando da sancionada su obra, puso en ella todo lo que es..., no cuenta con la colaboración del intérprete, que considera accesoria.

**Ana**

(*Mortificando a Julia en lo más intimo*). Agustín, su mujer esta vez nos ha ganado la partida. Es tan lógico todo lo que ha dicho, que hay que retirar aquella conclusión que hicimos los dos en el primer acto. El autor, como dice Julia muy bien, ha de ser íntegro, nadie debe por una sola idea exponer... por cuanto puediera sucederle.

**Julia**

(*A Agustín*). Veo que Ana aùn no te conoce bien a pesar de la íntima amistad, del contínuo trato (*Con burlona ironía*). ¡Ya ves, ha tomado en serio lo que pudo aconsejarte! ¡Lo da por acabado. .! Perdone una sinceridad, o un consejo... La veo inexperta... Nunca le diga usted al autor, como acabaría su obra, o ¿que giro podría darle... Por encima de nuestros más acertados juicios, tiene siempre la vanidad de sus propias ideas.

**Ana**

(*Rabiosa, con vanidad*). Y también la necesidad de atender al intérprete algunas veces... aunque nuestro arte

ea inferior, accesorio... Un ejemplo: Recuerdo la pausa ue yo indiqué en los ensayos, cortando un parlamento, a que Gustavo y Agustín se resistían... El primer día no e hizo, pero al segundo, ya vieron cómo dió entrada a quel aplauso interminable... ¡¡No cabe duda, que tiene que xistir entre ambos gran compenetración...!!

**Agustín May**

(*Violento, queriendo sostener la situación*). Con una rtista de espíritu, yo la admito. Aquel ferviente momeno de entusiasmo, fué un acierto de usted, eso es verdad.

**Ana**

(*Mirando el reloj de pulsera Levantándose*). ¡¡Qué tare!! Voy a dejarles a ustedes... Con nuestras disquisicioes se me olvidaba el principal objeto de mi visita... Me onraría mucho. con que asistieran esta noche a la verbea que voy a celebrar en su honor, Agustín...

**Julia**

*Sin poderse dominar, perdiendo un poco la forma*). or mi parte, un compromiso anterior me impide complaerla.

**Agustín May**

¡Honradísimo! No he de faltar... (*Con intención*). Iré a ltima hora, al concierto de Arkady.

**Ana**

(*Insinuándose con Agustín. Con cínica coquetería*). Julia, no insisto...! ¡Adios, Agustín, debo advertirle que sted es el mantenedor de esta fiesta! (*Sale foro*).

## ESCENA DÉCIMOTERCERA

Agustín y Julia, Agustín nervioso pasea por escena. Julia permanece en actitud digna, callada, sin atenderle).

**Agustín May**

¡¡Es increíble, inaudito..., que tú, en tu casa, hayas podido olvidarte de la forma... y hasta de lo más elemental, mientras Ana prudente a tu ataque, ha estado correctísima!! Y yó en cambio excediéndome con ella en amabilidades, por no dejarla mal parada, aun sabiendo que esto podía mortificarte. ¡¡Es lo que más siento: que hayas podido creer...!! (*Pequeña pausa*). ¡¡Ytodo por celos... Lo de siempre... Por celos infundados. .!! Cuando nunca te he dado yo un motivo... (*Suavizando*). Es que tú no admites, Julia, tu cariño no concibe la necesidad. que yo tengo de esta clase de amistades... de todas estas cosas... (*Julia permane callada*). ¿Tanto desprecio te merezco, que ni siquiera te dignas contestarme? ¿Decir una palabra?

**Julia**

¡Ni te desprecio, ni he de defenderme de todos esos cargos, porque colocarte en la mejor situación, has alegado contra mí falsamente! (*Cambiando de opinión*). Pero... es forzoso... sí, es necesario, ¡tenemos que hablar!

**Agustín May**

(*Queriendo parecer tranquilo*) ¡Dí cuanto quieras...! Te escucho... (*Sentándose*) Ya que llevadas las cosas a este terreno, habrá que tomarlas con calma ..

**Julia**

Depón tu ironía, si te queda un poquito de sentido moral... He de ser breve, aunque volvamos un momento la vista hacia atrás... No creas que con mis evocaciones busco una reconciliación, porque, desde hoy, todo ha acabado entre nosotros.

**Agustín May**

(*Cambiando rápidamente de actitud*). ¡¡Tú no ignoras. Julia, la gravedad de lo que dices!! ¡¡Lo habrás pensado bien... al formar tal decisión!!...

**Julia**

(*Con firmeza*). ¡¡Sí, Agustín, lo he pensado bien!! ¡¡Estoy completamente decidida!!... Ahora estamos frente a frente, en el mismo terreno que hace ocho años, cuando nos conocimos (*Rectificando*). Cuando nos encontramos... En mi época sentimental fué; recuerda que había perdido a mi padre entonces, y... por la sinceridad de tu cariño, por la leal verdad que me ofrecías, renuncié gustosa, voluntariamente, a todos mis ideales.

**Agustín May**

¡¡Comprendo!!... ¡¡Ya salió al fin lo que tanto tiempo habías guardado... Lo que yo había temido!!... ¡¡Vamos!!... no puedes ya resignarte a vivir obscurecida, ¿verdad?

**Julia**

¡¡No puedo vivir más tiempo ahogada en este silencio!!... Soportando años y años tu infame conducta... ¡¡A ésto es a lo que ya no puedo resignarme Agustín!!...

**Agustín May**

¡No insultes!.. ¡Que no podría nunca perdonarme, a pesar de todas mis infamias, el tener contigo una falta de consideración!

**Julia**

Acaso, ese fuera el más leve pecado de todos los que has cometido conmigo.

**Agustín May**

¡¡Eres irritante, Julia!!... ¡¡Vas a conseguir hacerme perder la calma!!... ¡¡Ni aunque tuvieras la mayor prueba en la mano podrías hablar así!!

**Julia**

(*Con amargura*). ¡¡Pruebas!!... En mi corazón está el índice de todas tus faltas..., el nombre de todas las mujeres, que has escanciado por capricho... Sabe mi do-

lor, de tu flirt galante... de tu aventura escandalosa, y, amándote, te he defendido de mí misma, ha soportado mi dignidad tu desaire, sostenida en una sola ilusión: No encontrar rivalidad en tu intelecto... Posaba mis ideas en las tuyas, y hallaba siempre el único amor que me quedaba!!... ¡¡Este amor era tu fé, Agustín!!... ¡¡Tu confianza era mi orgullo!!...

**Agustín May**

¿Y puedes dudar que no la tienes? ¡¡Las cosas que te ha hecho decir en un momento tu exaltación...!! ¡¡Debes ser razonable, Julia!! Nadie podrá anular mi voluntad... Mi confianza ha sido tuya, y lo será siempre... mientras tú quieras... ¿Hablabas por Ana? No temas, por ningún concepto, que una mujer así, como esa... pudiera ganarme...

**Julia**

(*Con desprecio*). ¡¡Ni tienes la valentía de defender tus actos..., tus acciones...!!! ¡¡Te ha ganado ya por tu desmedida vanidad!! Por el triunfo, te has ido entregando poco a poco... Abdicaste por ella de tus más firmes juicios..., de tus mayores convicciones... Ana, asolará tu fortuna... No olvides que esta mujer de farándula, ha de ser tu ruina moral y material.

**Agustín May**

(*Con aire mundano*). ¡¡Me crees muy inexperto!! ¡¡No temas, soy experimentado!! (*En tono conciliador*). Te perdono todo cuanto me has dicho porque sé interpretar tus insultos... (*Yendo a ella intenta acariciarla*). ¡¡Si sabes que eres la mujer única que ha llenado mi vida!! ¡¡Si de tu grandeza tengo la mayor convinción!!

**Julia**

(*Rechazándole*). ¡¡Déjate de frases...!! No intentes de nuevo convencerme... ¡¡Conozco tu atracción personal...!! Concluyamos..., que es harto desagradable para los dos...

No hubiera dudado un momento en dejar tu casa, donde tú ya estabas cuando yo vine, pero no puedo marcharme, Agustín... Hazte cargo... Comprende... que no podría vivir ya sin José Antonio... ¡¡Es tu hijo, pero es mi hijo también...!! Desde niño ocupé el sitio de su madre... he formado su alma...

**Agustín May**

(*Disimulando su emoción. Pequeña pausa*). Reconociendo que mi presencia te ha de ser mortificante... he de evitarte este disgusto...

**Julia**

Si no encuentras otro medio, puedes quedarte, que sabré sacrificar este último cariño... ¡Seré yo quien salga!

**Agustín May**

(*Con gran emotividad*). ¡¡Julia, yo no he dicho eso... Yo no he pensado en dejaros... He hablado de un viaje...!!

**Julia**

Entonces, acepta lo que te pido... Vivamos juntos cubriendo las apariencias, siendo extraños el uno al otro, sin afectos ni rencores... ¡¡No quiero que enturbie la alegría de José Antonio esta preocupación!!...

**Agustín May**

Confío en que, siendo una obcecación, más tarde has de reflexionar.

## ESCENA DÉCIMACURTA

(Dichos y Gustavo)

**Gustavo**

(*Sale lateral derecha, con un paquete de cuartillas en la mano. Dando la mano a Julia*). Me ha dicho José Antonio que había usted llegado Julia, y he querido saludarla.

**Julia**

(*Sorprendida al ver a Gustavo trata de disimular*).No sabía, Gustavo, que estuviera usted ahí.

**Gustavo**

Se ha marchado don Fernando, y me he quedado leyendo los dos actos, de la nueva comedia de Agustín. (*A Agustín*). Querrás que te diga como siempre lo que pienso, ¿verdad?... Que te hable con toda franqueza...

**Agustín May**

(*Displicente*). ¡No me preocupa grandemente lo que haya podido parecerte, porque ya tengo hecha mi opinión!

**Gustavo**

(*Dolido*). Es la primera vez que te veo seguro... que has hecho juicio propio... ¡Te felicito!... En fin, como no conozco el desenlace..., es verdad, no voy a darte el fallo. Esta vez voy a ser público... y si logras convencerme en el tercer acto, he de ser uno de los que más han a aplaudirte.

**Agustín May**

No querías darme el fallo, pero, te aseguro, que lo has escupido envuelto en tu ironía... Antes de darte a leer la obra, sabía que no te iba a gustar.

**Gustavo**

No me extraña... porque en casi ninguna de tus producciones, hemos estado de acuerdo, fuera de esta última.

**Agustín May**

(*Más nervioso cada vez*). ¿Y la última por qué? ¡¡Ya sé yo porque te pareció a tí bien!! ¡¡No faltaba más!!

**Gustavo**

¿A mí? ¿Sólo a mí me pareció bien? Con «bombos y platillos» te dió el público la sanción.

**Agustín May**

(*Dirigiéndose a Julia*). Nada, está visto... Como esta ez no me has ayudado tú... fracaso.

**Julia**

(*Ante la violenta situación*). ¡¡Agustín!!...

**Gustavo**

(*Con tono autoritario*). ¡Ni nuestra fraternidad te auoriza para hablar así!... Pospón la susceptibilidad de auor, a la dignidad de hombre... ¡¡a la que te debes y dees a los demás!!

**Agustín May**

(*Digno*). ¡¡No necesitas recordarme nada..., porque engo estricto concepto de mi honor!!

**Gustavo**

(*Entre despreciativo y humorista*). ¡¡Honor... Palabra letonante..., dicha a veces sin su exacto sentido!!... ¡El honor en tí es... Mira, no quiero contestarte, Agustín... Vale más, créelo!!...

**Julia**

(*Alarmada, viendo el giro que toma la escena*). ¡Agustín, por Dios!! ¡¡Gustavo, no lleven las cosas a ese extremo!!...

**Agustín May**

(*Con violencia. Descompuesto*). ¡¡Me tienes ya harto Gustavo!! ¡¡No estoy dispuesto a soportar por más tiempo tu caracter..., todas tus impertinencias... Ya lo sabes...!! ¡¡Por fuerza, un día u otro tenía esto que terminar!!

**Gustavo**

(*Con intenso dolor)*. ¡¡Habrá terminado para tí..., ya lo sé...!!; pero te aseguro que para mí no. Aunque viva cien años..., aunque no volvamos más a hablarnos en lo

que nos resta de vida serás para mí el de siempre... Prefiero que seas tú, el que se haya distanciando..., el que haya roto nuestra amistad... Yo no hubiera podido hacerlo porque tengo contraida contigo una deuda de gratitud... ¡no se me olvidará nunca! Fué en París, hace muchos años (lo recuerdo como si fuera ayer) donde me cuidastes cuarenta días abnegado, durante aquella fiebre contagiosa, durmiendo de mala manera a mi lado en un camastro... Todos los amigos me dejaron en aquella ocasión, y te encontré a tí... Esto, Agustín, te juro que para mí es una cosa sagrada en la vida...!!

## ESCENA DÉCIMAQUINTA

(Dichos y José Antonio)

**José Antonio**

(*Sale lateral derecha con distinto traje* y *sombrero. En plan de marcha, alegre*). ¡Cuando usted quiera, Gustavo, ya estoy dispuesto! (*A sus padres*). ¿No sabéis que Gustavo me ha invitado a cenar en Reygnol? (*Observando extraña la actitud*). ¿Qué tenéis? (*A Gustavo*). ¿Qué les pasa a ustedes?

**Gustavo**

(*Disimulando*). ¡¡Qué nos va a pasar...!! Lo de siempre... ¡¡Ya sabes que tu padre y yo no podemos estar cinco minutos sin discutir!!

**José Antonio**

¡¡Claro..., llevados de la misma confianza..!! (*A su padre*) Esto es más grave papá... ¡¡Anda, dame dos billetes de los más pequeños que tengas!! Y si no llevas, no te preocupes..., es lo mismo... dámelos de los grandes... (*Agustín saca del bolsillo del pantalón dos billetes estrujados y se los entrega*). ¡¡Gracias papá, muchas gracias...!! El final de vuestras peloteras, ya se sabe... es, seguir queriéndoos como hermanos. (*Sále foro*).

**Gustavo**

(*Muy emocionado*). ¡¡Adiós, Agustín!! ¡¡Ya has oído el título que nos ha distinguido tu hijo...!! (*Haciéndo- Julia una ceremoniosa inclinación. Intimado por la confianza que ha creído advertir en Agustín*). ¡¡Julia!!

**Julia**

(*Quiere hablar y ahogando la palabra en un arranque ontáneo le tiende la mano a Gustavo. Este la retiene*). ustavo, adiós.. !! (*Gustavo con violencia sale foro*).

**Agustín May**

(*Desconcertado por todo lo ocurrido*). ¡¡Lloras...!! r qué lloras ahora...? ¿Vamos a ver, contesta...? ¡No hagas volver loco, Julia...! ¡No me hagas pensar..., que no hay nada más elocuente en las mujeres, que el ncio..., que las lágrimas...!

**Julia**

(*Llorando con desesperación*). ¡¡Piensa de mí lo que eras...!! ¡¡Puedes creer lo que más pueda ofender- ...!! ¡¡No me importas ya nada...!! ¡¡No puedes perder s en mi concepto!!

**Agustín May**

(*Agresivo, yendo hacia Julia*). ¡¡Pero si te estás dela- do...!! ¡¡Si con tu actitud me desesperas...!! ¡¡Me es- s haciendo creer...!!

**Julia**

(*Entrando lateral derecha. Dramática*). ¡¡Eres un mal- do, Agustín...!! ¡¡Un mal hombre...!! ¡¡Sin sentimientos humanidad...!! ¡¡Sin corazón...!! (*Sale lateral derecha*) *gustín hace un movimiento indiferente con los hombros, con mal talante sale foro*).

TELÓN RÁPIDO

# ACTO TERCERO

(La misma escena que en el primero y segundo acto. Nótase alguna innovación. Fèlix vestido con uniforme cerca foro permanece en actitud respetuosa. Salen lateral izquierda don Fernando y el médico. Son las cuatro de la tarde).

## ESCENA PRIMERA

(D. Fernando y el médico).

**Médico**

Afortunadamente al reconocerle esta mañana hemos diagnosticado bien; se confirma satisfactoriamente que la conmoción que ha sufrido Agustín no ha tenido ninguna importancia. Puedo asegurarle que mañana o pasado, estará completamente bien.

**D. Fernando**

Ha sido una gran suerte para lo que podía haber ocurrido. Esos viajes largos y más por la noche, es una imprudencia hacerlos en automóvil.

**Médico**

Según me han dícho, volvía Agustín de París. Un año lo menos ha debido de estar por allí, ¿no?

**D. Fernando**

¡Sí! año y medio, próximamente.

**Médico**

Y creo que sin preocuparse de los suyos. Ya me dijo doña Elena, que los asuntos del teatro no le iban muy bien.

**D. Fernando**

Phs... regular... Venía algo decepcionado, su esfuerzo no respondió al resultado que él creyó encontrar. En fín, lo principal es, que haya salido bien de este tropiezo, que lo demás todo podrá arreglarse.

**Médico**

Yo me despido hasta mañana, que vendré a dar una vuelta...

**D. Fernando**

(*Despidiéndole*). Adiós. Gerardo. (*Médico sale foro. Félix le acompaña*).

## ESCENA SEGUNDA

(D. Fernando, Gustavo y Urbiola entran foro).

**Gustavo**

(*A don Fernando*). He recibido su aviso, pero de todos modos tenía intención de venir. ¿Cómo se encuentra Agustín?

**D. Fernando**

Completamente bien... Milagrosamente se ha salvado.

**Urbiola**

D. Fernando: he estado indagando detalles acerca de como ocurrió la catástrofe y puedo asegurarle que no pueden ser más exactos y precisos.

**D. Fernando**

¿Viste al señor Quintanal?

**Urbiola**

Si, señor, he estado hablando con él y con su mecánico;

por cierto que al decirle que iba de su parte se ha puesto a mi disposición para todo.

**Gustavo**

Es verdad, que fueron ellos los que le prestaron los primeros auxilios.

**Urbiola**

Dice que pasaron por allí minutos después de la catástrofe.

**Gustavo**

Fué en la carretera Madrid-París, ¿no?

**Urbiola**

Sí, señor, en el kilómetro 257, entre Quintanapalla y Monasterio, en la pendiente que existe entre dichos pueblos, y debido a la rotura del neumático delantero de la derecha, se fué por el precipicio, saliendo antes Agustin despedido. Esa ha sido la suerte, porque el chofer quedó muerto, aprisionado debajo del «auto», con el volante incrustado en el pecho.

**Gustavo**

La casualidad de que Quintanal conociera a Agustín.

**D. Fernando**

Ese fué el motivo de enterarnos en seguída; inmediatamente telefoneó.

**Urbiola**

En su coche le llevaron a Monasterio, que es el pueblo más próximo.

**D. Fernando**

Allí fueron a buscarle Julia y José Antonio; Gerardo ha sido el médico que les acompañó.

**Urbiola**

Bueno; Si no mandan ustedes otra cosa me voy en un

nomento a la redacción al levar esto. ¿Les ocurre a us-
tedes algo?

**D. Fernando**

No. Nada.

**Urbiola**

Hasta luego, entonces. (*Urbiola sale foro*).

## ESCENA TERCERA

(Don Fernando y Gustavo).

**D. Fernando**

(*Invitando a Gustavo a sentarse*). En un caso como este, la verdad, me ha parecido natural avisarte... que vinieras... Total la ruptura que tuviste con Agustín hace tiempo, no tuvo ninguna importancia.

**Gustavo**

Fué él, quien terminó conmigo... quien se olvidó de que estaba en su casa...

**D. Fernando**

Es lo mismo. El asunto por el cual habéis cuestionado siempre, es... porque sois la oposición. Tú, sensato, aconsejándole bien... El en cambio... Lo ha tenido que reconocer después... y le habrá pesado como es natural... Al separarse de tí, empezó a desviarse, y poco a poco fué rodando hasta perder el equilibrio... y también la última peseta; porque te advierto que Agustín está completamente arruinado.

**Gustavo**

Lo sabía... Aquí perdió ya con el teatro unos miles de duros... y en París ha dejado el resto de su fortuna.

**D. Fernando**

Ha querido imponerse, llevar solo sus obras, su teatro, y eso allí no puede ser..., ya se lo dije yo. Con los gran-

des dramaturgos franceses, es muy difícil competir. Ha contribuido también a hacerle fracasar, el contratiempo aquel que tuvo con Ana, a poco de llegar a París, cuando al marcharse con Arkady Kolorenko, lo dejó colgado.

**Gustavo**

No pudo llamarse a engaño, porque todos sabíamos..., él no debía ignorar, que a pesar de explotar Ana, al primero que se le presentaba, seguía siempre en inteligencia con Arkady...

**D. Fernando**

Me preocupa ahora sobre manera, la difícil situación que se va a plantear entre él y Julia, después de todo lo ocurrido.

**Gustavo**

(*Algo turbado parece que le cuesta gran trabajo iniciar el asunto que quiere plantear a don Fernando*). Don Fernando...No había querido decirle a usted nada de mi marcha hasta el último momento, unas horas antes de partir. Esta noche en el exprés salgo con dirección a Nueva York, donde voy a ocupar en el periódico «El Día», un alto cargo. Es necesario, forzoso..

**D. Fernando**

¡¡Aunque me lo hubieran jurado, no hubiera creído nunca, que pudieras obrar conmigo, como un extraño!!... ¡Pero señor, yo me pregunto, porqué, vamos a ver, porqué, has tomado esa determinación..., así .. sin más ni más...! ¿Es la ambición de tu carrera periodística lo que te guía?

**Gustavo**

¡¡Ambición!!... No me conoce usted bien entonces, don Fernando...

**D. Fernando**

De remuneración... de esto ni hablar, te conozco bien, sé que no eres interesado...

**Gustavo**

(*Digno, cortándole*). Estoy bien retribuido, don Fernando. No es eso...

**D. Fernando**

(*Cada vez más molesto, subiéndose de tono*). Ya sé que no es eso... Claro está que será lo otro... Que habrá un motivo... ¿De modo que al extranjero?... Bien, hombre, bien... Con las veces que te he oído decir, que el pecado mortal de la mayoría de los españoles, es marcharse, emigrar de su patria...

**Gustavo**

(*Obligándole la situación a hablar*). Y no lo niego que es su mayor defecto... el defecto capital, aunque yo incurra en el mismo, el no rendir con su esfuerzo a su patria, lo que allí les exigen después..., lo que siendo suyo, de España, al emigrar, se roba al engrandecimiento de su industria y de su agricultura; sus brazos fuertes dan impulso a las demás naciones, y así se hacen grandes... poderosas..., con el lastre de nuestro descontento, de nuestra miseria... (*Con intenso dolor*). Con los más altos ideales también..., a los que a veces, renunciamos al partir...

**D. Fernando**

(*Accediendo aunque sin comprender*). Veo que razones morales te obligan a tomar tan extraña decisión, y no te detengo, Gustavo; aunque imagino que retrasarás el viaje por la satisfacción de pasar unos días con Agustín...

**Gustavo**

(*Hablando ya con resolución*). Pensando en eso... pensando en que Agustín ha vuelto,.. y que yo había de fre-

cuentar nuevamente esta casa, es por lo que no sacrifico el dolor de mi marcha, renunciando así a un amor, que nunca podría pertenecerme... Sé que esta ciega pasión que siento por Julia, don Fernando, (*con mayor emotividad*) había de dominarme... había de hacerme hablar... y el amor no ha de traicionar la amistad más sagrada que tuve... ¡¡No ha de hundirme en la humillación de mi desprecio...!!

**D. Fernando**

(*Dándose cuenta de las humanas flaquezas*). Comprendo..., me explico al fin, tu razonada huída...

**Gustavo**

(*Sin atender a don Fernando, siguiendo su pensamiento*). Sólo admiración sentía por Julia, en los tiempos felices vividos en esta casa... Entonces, cuando compartían conmigo su dicha como con un hermano, ni en mi pensamiento hubo una falta de lealtad, a la confianza que Agustín me concediera... Ha sido después alejado, cuando ha nacido en mi alma este sentimiento; viéndola abandonada por Agustín, despreciada, pensando en su fracaso espiritual..., cuando ya rota la costumbre de venir aquí todos los dias, violentábame constantemente el deseo... Nuestros espíritus, el de Julia y mío, afines, acostumbrados a moverse en la misma órbita, formaban el engranaje de nuestras emociones artísticas, intelectuales... Todo esto que había hecho la costumbre y que a su lado no tenía importancia, he visto después, que era mi verdad íntima... la razón de mi vida... Y si he de volver a mi integridad de antes, a mi antigua conciencia, debo alejarme.

**D. Fernando**

(*Emocionado*). ¡¡Siempre tuve el mejor concepto de tí...!! (*Enternecido, pasándose la mano por los ojos*). Pero ahora... ¡¡sí!! ¡¡vete!! (*Con sentimiento*). Reconozco que en casos extremos debe el hombre sacrificar su voluntad...

## ESCENA CUARTA

(Dichos, Julia, Agustín y José Antonio. Después doña Elena).

**Agustín May**

(*Algo cambiado del primero y segundo acto sale lateral izquierda apoyado en Julia y José Antonio. Al ver a Gustavo va hacia él con alegría y le abraza efusivamente*). ¡¡Gustavo!!

**Gustavo**

(*Muy emocionado*). ¡¡Agustín!!

**D. Fernando**

(*A Agustín*). Anda. . anda. . siéntate; que en tu estado no son buenas estas emociones. (*Agustín al sentarse se resiente de grandes dolores*).

**D.ª Elena**

(*Entrando lateral derecha*). ¡¡Agustín, pero qué imprudencia...!! ¡¡No sé cómo le has dejado levantar, Julia...!!

**Julia**

(*Que durante la escena se ha sostenido en actitud grave*). Se ha empeñado en salir... ¿Qué iba yo a hacer...? No ha habido medio de convencerle...

**Agustín May**

(*Con cariño a doña Elena. Mirando a Julia fijamente*). He descansado ya, madre Elena... no se preocupe... Si vieras, Julia, que bien me encuentro.,. Te aseguro que ésto no va a perjudicarme...

**José Antonio**

(*A Gustavo*). Ha querido mi padre sorprenderle á usted, Gustavo..., darle esa agradable sorpresa,..

**Gustavo**

(*Apoyado en el respaldo del sillón de Agustín. Con

*fraternidad*) ¡¡Qué satisfacción tan grande, Agustín.. . qué alegría... Me parece mentira chico...!!

**Agustín May**

¡¡Por poco no me vuelves a ver más, Gustavo... Eso hubiera sido lo mejor que podía haberme ocurrido!!. . (*Con amargura*). Pero Dios ha querido dejarme aquí para vergüenza mía y castigo...

**José Antonio**

(*En arranque expontáneo abraza a su padre*). ¡¡Papá, no digas eso... No sabes que daño me hace oirte hablar así!!...

**D.ª Elena**

Es la vida muy larga, Agustín... hijo mio... Tienes tiempo sobrado, para reparar con nosotros tu falta de cariño...

**D. Fernando**

(*Conciliando*). ¡¡Nada!!... ¡¡Tus grandes aspiraciones te han llevado tan lejos!!... Todo ha sido accidental... episódico...

**Julia**

(*Viendo que Agustín está molesto en la butaca le pone un cojín en el respaldo donde cómodamente apoya la cabeza*). ¿Así?... ¿Estás bien así?...

**Agustín May**

(*Amoroso cogiéndole la mano*). ¡¡Gracias, Julia!!... (*A Gustavo*). ¿Recibiste una carta mia? Te escribí cuando me enteré por la prensa del fallecimiento de tu madre

**Gustavo**

La recibí en tiempo oportuno. y aun cuando no te contesté, la agradecí mucho. (*Pequeña pausa*).

**Agustín May**

(*Embelesado mirando a su hijo*). ¡¡José Antonio, estás

hecho un hombre ya!!... ¿Y marcha muy bien de sus estudios me has dicho, Julia?

**Julia**

Sí, este año ha trabajado mucho, sin descanso; ha sacado excelentes notas... Puedes estar muy satisfecho de tu hijo...

**Agustín May**

(*Con complacencia*). El es bueno... bueno de naturaleza... (*A José Antonio*). Todo lo demás se lo debes a tu madre... ¡¡Todo a tu madre, no lo olvides!! .. Al gran celo que ha tenido contigo... (*Con gran desprecio de sí mismo*). ¡¡Mal he cumplido yo con este deber!! ¡¡Tarde, muy tarde he reconocido mi torpeza; pero la he reconocido al fin!!... En esa ciega ambición en que he vivido, no sé si es tardía dignidad, o un poco de vergüenza lo que me queda de mi gran egoismo, que ahora me creo extraño... indigno... a la gran amistad que me demuestran... Hasta he de confesar, que me hace daño, me escuece este piadoso cariño...

**D.ª Elena**

No debes hablar así, Agustín, con menosprecio... Has vuelto a tu casa, y estás en el sitio que siempre has ocupado... En tu ausencia, has sido esperado por nosotros día tras día...

**Agustín May**

(*Con desesperación y soberbia*). Pero usted cree que en pleno conocimiento..., si no me hubieran traido medio muerto hubiera yo vuelto a entrar en esta casa... ¡¡No madre Elena!!... no me hubieran visto más en su vida... Si he sido un cobarde, lo sé... ¡¡Les juro, que he tenido momentos..., he estado tentado mil veces de quitarme del medio!!... ¡¡Qué asco, pero qué asco me doy yo mismo!!...

**D. Fernando**

(*Imponiéndose*). ¡¡Esto es ya rebasar los límites de la

desesperación y de la prudencia; Agustín!!... (*José Antonio, dominándose por no llorar y ser visto, se retira a un extremo.*

**Gustavo**

(*A Agustín*). En tu obcecación te olvidas de que tu hijo es ya un hombre... Está mortificándose, escuchando lo que dices... No debieras...

**Agustín May**

(*Enloquecido por doloroso remordimiento*). ¡¡Si es eso..., si es eso, precisamente lo que quiero, que me oiga!!... ¡Por qué no va a saber toda la verdad!... ¡¡Si ha habido días.., ha habido épocas en que me he olvidado de él por completo!!... (*Con amargura*). ¡¡Me he olvidado de mi hijo!!.. (*A Gustavo*). ¡Figurate lo que representa haberme olvidado de mi hijo, de todo! (*Trágico*). ¡¡He sido un monstruo... Soy un miserable... Merezco su aborrecimiento!!...

**D.ª Elena**

¡¡Agustín!!

**Agustín May**

¡¡He destrozado mi fortuna... su fortuna, que era su porvenir!!...

**Julia**

(*Que ha permanecido con la gravedad que requiere la escena, con impetuoso arranque materno va hacia Agustín*).¡¡ Eso, no!! ¡¡Eso es lo único que tú no podrás destruir nunca!! ¡¡Su porvenir... El porvenir es suyo .., suyo solaménte!!... (*Dramática*). ¡¡Has destrozado en un momento, toda la santa fé que yo puse en su alma de niño, los sagrados deberes de hijo!!... ¡¡Has roto tu vida..., la mía. . pero la de José Antonio no, mil veces no!!... ¡¡El es el hombre que comienza con sana alegría y optimísmo .. Sus acciones, sus actos, son independientes de los tuyos.... Se-

el hombre que yo he formado, el que yo había soñado e tu fueras!!...

**José Antonio**

*(Consolando a su madre besándola)*. ¡¡Por Dios, maá... te lo suplico!!...

**Julia**

(*Asiéndose a José Antonio tiernamente*). ¡¡No, no podrás tú quitarme esta dicha... esta felicidad de madre que más grande que todo lo que he perdido!!... (*Suavizan-o*). ¡¡Todo, todo lo que has hecho... por este cariño que tuyo, Agustín!!... ¡¡Cómo no voy a olvidar... cómo no oy a saber perdonar por él, si es mi vida!!... ¡¡Nuestra da ya!!... ¡¡Si es por lo único que puedes rehabilitarte!!

**Agustín May**

(*Que durante esta escena ha permanecido aplanado, tenta levantarse. José Antonio para ayudarle va hacia* ). ¡¡Si es que estoy loco, Julia... No ves que estoy loco!!... No comprendes!!... (*A José Antonio con ternura*). ¡¡No bes cuanto te quiero..., hasta qué punto estoy orgullo- de tí!!...

**José Antonio**

Otra vez con nosotros papá..., ¡qué alegría!

**Julia**

(*A José Antonio*). Tu padre es bueno... No hagas caso e todo lo que te ha dicho en un momento de exaltación... nda, demuéstrale cómo has aprovechado el tiempo...

**José Antonio**

(*Con entusiasmo*) Sí: vamos a verlo todo ¿quieres¿ 'an a sorprenderte las reformas... Verás que cambiado ncuentras el parque del jardín... me he atrevido yo a di-girlo ¡figúrate!... Tengo la seguridad que ha de gustar-e... (*Agustín se deja llevar por José Antonio y doña Elea, y salen con Gustavo por la galería del jardín*).

## ESCENA QUINTA

(Julia y don Fernando)

**D. Fernando**

¡Un mal rato para todos!... Claro está, era inevitable .. Ha contribuído también, el estado nervioso en que se encuentra Agustín... Su desesperación, hasta cierto punto, es natural, Julia... Hay que comprender que ha tenido que ser muy violento para él, verse aquí, entre todos nosotros... Además, Agustín es impresionable... exaltado .. Cara ha pagado su equivocación... Los desengaños cambian... y tú, siempre buena, has de saber perdonar...

**Julia**

Cómo habla en usted la noble amistad qne siente por Agustín y qué certero ha ido en un momento de incertidumbre al corazón. ¡¡No ignora, no, que es la piedad la que traiciona nuestra dolida dignidad de mujer...!!

**D. Fernando**

(*Rompiendo la escena sentimental*). Ya ha pasado todo lo peor, Julia... Ahora a pensar en lo futuro... No es Agustín el primer hombre que en su vida sufre una equivocación... ¡¡Pocos hemos sido santos, si de jóvenes es pecado tener alguna aventurilla... (*Viendo a Julia abstraída*). ¡No me gusta verte así, Julia, aferrada a tu decepción!

**Julia**

Pasa hoy mi corazón por tan diversas fases, don Fernando... Usted que me ha conocido siempre, no ignora, que obsesionada con mis estudios, pasó mi adolescencia sin la punzante sensación amorosa. En mi trabajo, buscaba la perfección, y solo al yunque doloroso, cuando de mi cerebro brotaba la chispa pura de una idea... un limpio pensamiento, era feliz... ¡¡No creía que existiese en la tierra, mayor felicidad que esta íntima...!! (*Pausa*). En cir-

unstancias especiales conocí a Agustín. Le amé con la mperiosa necesidad de mujer a cuya integridad renuncia-a, y, con el mayor desprendimiento, olvidé mis triunfos or esta pasión que llenaba todos mis ideales... ¡¡Todo e fundió en mi corazón en cariño para él, don Fernando!! Y a tanto, supo corresponder con la soberbia de que él solo es capaz... (*Con triste decepción*). Me engañó a los pocos meses de casado con una mujer cualquiera... ¡Pron-o ví con dolor que me había equivocado .. que Agustín era un hombre de carne!... ¡No tiene espíritu... Es el ca-pricho sexual su naturaleza!... (*Dramática, reconstruyen-do*). ¡¡Cuando llegué al sitio aquél y le ví medio muerto, con mis oraciones y mis lágrimas, le quería volver a la vi-da!!... (*Con gran emotividad*). Creí que había sido mala odiándole..., que había sido injusta..., y por eso se me arrebataba... Resurgió en mi alma, con toda la fuerza de aquella desesperación, un nuevo deseo de dichas..., ¡¡Era mi perdón entonces, el que reclamaba a Dios su existen-cia!! Y después de obrado este milagro, cuando todo pare-ce que va a realizarse... (*Con desprecio y desesperación*). esta miserable voluntad mía..., estos sentidos y potencias de tan humana condición..., todo lo malo y lo bueno que hay dentro de mí..., se niega en absoluto a quebrantar su ley..., (*Llorando*). ¡¡Es la ley de la razón sin infringir: la misma ley que tuve al odiarle!!...

**D. Fernando**

(*Confundido*, *anodadado*). ¡Tu no eres de corazón re-belde... El tiempo, solo el tiempo, se encargará de suavi-zar estas asperezas!... Yo, qué quieres, hasta te aconseja-ría que, después, vueltos a la normalidad, en amplia inde-pendecia los dos, volvieras tu a trabajar de nuevo.. , a es-cribir, y quien sabe si esto podría compensar en parte...

**Julia**

*(Con seguridad y desencanto)*. ¡¡Eso no puede ser...

es imposible ya, don Fernando!!... No lo ha pensado uste
bien al aconsejármelo. . Comprenda, que habiendo fracasa
do Agustín, intentar yo de nuevo triunfar, era dejarle a él e
el mayor ridículo y vacío... Hasta parecería por mi part
una venganza.,. (*Magnánima*). ¡¡Me resignaré a vivir Si
Gloria y sin Amor!! (*Resignada*). Ya solo aspiro a un poc
de tranquilidad .., a que ellos sean felices...

**D. Fernando**

(*Con satisfacción*). ¡¡Cómo te conozco!!... Cómo sab
yo que era una exaltación de tu estado. ., que no podía du
rar en tí mucho tiempo...

Anda, anda, vamos al encuentro de esos al jardín
Hace falta que no decaiga en nada tu espíritu.

(*Salen hablando hacia el jardín*).

ESCENA SEXTA

(Angelines y José Antonio).

**Angelines**

(*Que entra con José Antonio hablando por foro*). D
modo que tu padre sigue mejor.

**José Antonio**

(*Con franca alegría*). Mucho mejor, Angelines, no h
sido nada afortunadamente... Por la verja la he visto lleg
y sin decir nada a nadie he salido a recibirla. ¡¡Qué ale
gría!! ¡¡Pero qué alegría tan grande tengo de verla po
aquí!!...

**Angelines**

¿Por verme a mí?... ¡Cá! Es por lo que tu supones qu
voy a decirte...

**José Antonio**

¿La ha visto usted? (*Angelines asiente con la cabeza*)

de, Angelines, no sea mala... dígame lo que sabe, no haga rabiar! (*Esta, con jugueteo le enseña una carta, elve a esconderla*). ¡¡Una carta!! ¿Pero de verdad es carta de María Lola? ¿No me engaña, Angelines? *niéndole el sobre de frente, enseñándole la letra*). ¡¡Pe- si no puede ser... Es una cosa imposible... No com- ndo!!...

**Angelines**

¡Lo comprenderás todo cuando yo te lo explique. Ma- Lola hace mucho tiempo que te quiere, mil veces me lo dicho a mí...

**José Antonio**

¿De veras la ha dicho que me quiere? ¿Así mismo se lo dicho a usted?

**Angelines**

¡¡Hombre...!! si no claro, lo he podido comprender..., que no puede estar conmigo dos minutos sin hablar de «El mejor campeón de tennis, José Antonio... José An- io monta a caballo estupendamente... José Antonio se comprado un Peugeot... Me he enterado que, José Anto- , ha sacado dos sobresalientes y una matrícula de ho- ...» Si esto no es estar enamorada, chico... entonces os dos santos, son los de su mayor devoción...

**José Antonio**

(*Suplicando*). ¡Déme usted la carta, Angelines... Por os, no me haga sufrir más...!

**Angelines**

(*Con ella en la mano*). ¡¡Espera!! Esta mañana, al en- arse María Lola de lo ocurrido, (*haciéndole impacien-* ) me ha telefoneado en seguida, y después me ha envia- a casa a la alemana con esta carta. (*Dándosela*). ¡¡Tó- la ya!!, y aun cuando la carta sea casi de pésame... omala tú por una declaración, no seas primo!!

**José Antonio**

(*Con júbilo y locura propia de su edad, moviéndola por los brazos*). ¡¡Angelines, no sé como agradecerle.. Estoy loco de contento.., usted me ha traído la felicidad, la dicha... Cómo la quiero... Cómo quiero a María Lola!

**Angelines**

(*Haciendo una cómica exclamación*) ¡¡A María Lola bueno... pero a mí..!!

**José Antonio**

¡¡Yo no sé qué hacer por usted, de veras!! Yo querría...

**Angelines**

(*Cortándole*). ¡¡Qué...!! ¿Saber el día que vas a toma el té con ella en mi casa? Pues bien: yo lo arreglo y el jue ves podréis pasar la tarde juntos, para hablar cuanto os d la gana...

**José Antonio**

(*En el colmo de su entusiasmo*). ¡¡Es usted grande.. ¡¡La mujer más enorme que he conocido en mi vida!! ¡¡N hay otra que tenga sus recursos!!

**Angelines**

Yo sólo puedo decirte, que la palabra imposible par mí, hay que borrarla del diccionario. Figúrate: esta ma ñana (*Recalcando*) me he ganado a la alemana que l acompaña.

**José Antonio**

¿Cómo?...

**Angelines**

Comiendo no, bebiendo... Sabía que su flaco es e wisky, y la he invitado a una copita, teniendo buen cuida do ¡como es natural! de que viera algunas botellas más (*Rien.*)

**José Antonio**

¡¡Es usted colosal... sencillamente, Angelines!! (*Vie*

*o entrar a Urbiola foro*). A este ni una palabra, ya sabes o que es... (*José Antonio leyendo la carta sale lateral derecha*).

## ESCENA SEPTIMA

(Urbiola y Angelines después José Antonio)

**Urbiola**

(*Entra foro con un periódico en la mano*). No sabe uánto me alegro, Angelines, de encontrarla; pensaba ir a u casa... Prepárese a recibir la noticia más sensacional..., nás estupenda...

**Angelines**

(*Sin curiosidad*). Es una noticia ya trasnochada, amigo mio. . Que Ana ha hecho en Rusia una de las suyas.., y que está detenida, envuelta en un proceso escandaloso... ¡Pues abajo el telón..., se acabó su última comedia!!

**Urbiola**

Por lo visto Arkady, estaba también complicado en el asunto, pero a éste no le han podido pescar. *(Contrariado por no haber sido el primero en dar la noticia.)* No me explico..., cómo lo ha podido usted saber tan pronto...

**Angelines**

¡Muy sencillo!... Al venir aquí, me encontré con el marqués de Santa Romana..., acababan de decírselo a él. .

**Urbiola**

Observo que el marqués de Santa Romana la distingue a usted mucho...

**Angelines**

Es el amigo a quien más considero hoy. . Tiene una educación y una cultura...

**Urbiola**

A mí me gusta mucho más su hija María Lola...

**Angelines**

¡¡Gracioso!!. .

**Urbiola**

¡¡Es una chiquilla encantadora... Tiene la aristocracia de tres generaciones!!...

**Angelines**

(*En broma dándole un pañuelito*). Puede limpiarse..., porque no están para usted los millones del padre...

**Urbiola**

¡¡Qué locura...!! El pretendiente es José Antonio, yo tengo más humilde aspiración... Precisamente, dentro de unos días, necesitaba hablarla de mi boda... Gracias a usted ya puedo casarme... Entre la gerencia que me ha proporcionado su marido, y lo que saco en la redacción, reuno más de mil cien pesetas mensuales.

**Angelines**

¿Por fin con aquella muchachita tan buena de quien usted me ha hablado?

**Urbiola**

Sí, Rosarito... Ya se la presentaré a usted...

**Angelines**

¡¡Vaya... cuánto me alegro...!! Ya tiene usted madrina para todo, Paco. No sabe nadie lo que gozo yo con estas cosas..., haciendo a todos felices... (*Asomándose a lateral derecha*). José Antonio, que me marcho... ¡¡Ah!! ¿estabas escribiendo...? ¡Ya me lo figuraba yo...!

**José Antonio**

(*Sale lateral derecha. Aparte a Angelines, dándole una carta. Esta la guarda en el pecho*). Un favor más Angelines..., procure entregársela esta noche...

**Angelines**

¡¡Descuida hombre, descuida...!! ¿Qué has de decirme a mí...? ¡¡Si sabré yo lo que son estas cosas...!! Bueno, me marcho que es tarde. Mañana volveré a ver a tus padres... Dale muchos recuerdos...

**José Antonio**

(*A Urbiola, pasándole la mano por los hombros*). ¿Qué cuentas, Paco?

**Urbiola**

¡¡Nada...!! que he vuelto a ver cómo seguía tu padre...

**José Antonio**

Afortunadamente mejor, chico; estamos ya tranquilos.

**Urbiola**

(*Viendo en plan de marcha a Angelines*). Angelines, yo la acompaño... Hasta mañana, José Antonio...

**José Antonio**

(*Dándole la mano a Angelines, reteniéndola*). Adiós, Angelines.

**Angelines**

(*Cómicamente*). ¡¡Suelta ya!!, que tu apretón ha sido muy elocuente... Sé lo que he de decir a María Lola... (*Salen los tres foro, disputándose José Antonio y Urbiola la compañía de Angelines*).

## ESCENA OCTAVA

(Don Fernando, Julia y Gustavo entrando del jardín. Vienen hablando).

**D. Fernando**

Fuiste y serás para Agustín el amigo de siempre. Ya ves la alegría que tiene, al encontrarte otra vez a su lado...

**Gustavo**

No ha sido menos grande la mía, don Fernando... (*Cortando*). He de dar cumplimiento a todo lo que tengo encomendado... y sería preciso que usted se hiciera cargo...; pero, claro, no va a venir en este momento.

**D. Fernando**

¡Hasta la hora de tu marcha, hombre!... (*A Julia*). Una inoportunidad de las más grandes... Figúrate, que tiene que salir Gustavo esta noche de viaje (*Dándole una disculpa*)... sobre asuntos de gran interés... ¡¡Ya lo conoces..., siempre esclavo de su deber!!...

**Julia**

¿Luego, el partir Gustavo es un deber impuesto por usted, don Fernando?

**Gustavo**

¡¡No, Julia..., es el ùnico deber, el mío, el que tiene el hombre para sí mismo..., y que a ningún superior respeta ni obedece!!... (*Pausa*).

**Julia**

(*Va despacio hacia Gustavo, sospecha que su marcha obedece a un asunto moral*). Aunque sin comprender..., considero que nada debo de hacer por retenerle... Es asunto de honor..., asunto grave por lo que veo... en el que usted se ve comprometido..., peligra su tranquilidad..., debe huir...

**Gustavo**

(*Siente extraña impresión no encontrando comprensibles las últimas palabras de Julia, repitiéndolas*). ¡¡Debo huir... por eso..., peligra mi tranquilidad!!...

**Julia**

(*Acercándose más a él, le pregunta quedamente, con desconsuelo*). ¿Va a ser para mucho tiempo, Gustavo?...

**Gustavo**

(*Con fuerza viril*). ¡¡Para siempre!!

**Julia**

(*Confusa*). ¡¡Para siempre!!

**Gustavo**

¡¡Para no volver más!!... ¡¡Esa es la pena impuesta a mi delito!!...

**Julia**

*En el más alto grado de amistad, en cuya honorabilidad cree. Dándole la mano*). ¡¡Adiós, Gustavo, amigo mio...!! ¡¡Sea cual fuere el motivo de su marcha, lleve consigo la seguridad, de que para mí es usted el único hombre, del que nunca podría creer cometiera una acción vergonzosa!!...

**Gustavo**

(*En exaltación amorosa descubre su pasión, al besar la mano de Julia*). ¡¡Julia!! (*Comprendiendo Julia toda la grandeza de este amor queda aplanada por tan fuerte impresión. Al soltarle Gustavo la mano, la deja caer en abàndono y sigue en mitad de escena inmóvil con la cabeza baja. Bravamente Gustavo consigue reprimirse y con brusquedad sale foro,* (*don Fernando le sigue*). *Julia permanece anodadada, aturdida viéndoles desaparecer. Trata de dominarse y no pudiendo su alma resistir por más tiempo a tan diversas y grandes emociones, como un autómata va hacia una butaca o chaisse-longue y dejándose caer con desmayo, rompe en llanto doloroso, hundiendo la cabeza sobre el brazo*).

## ESCENA UNDÉCIMA

(Agustín y Julia)

**Agustín May**

(*Sale lateral derecha y andando con dificultad, lenta-*

*mente, va hacia Julia que no apercibe su presencia. Al cogerla por un brazo en tono de caricia, Julia* se *sobres a*). ¿Te has asustado? (*Julia se limpia con un pañuelito los ojos*). ¿Es mi venida la que te produce este dolor, Julia!... Si es así, entonces volveré a marcharme, no quiero que sufras más por mi causa..., que tengas que violentar tus sentimientos...

**Julia**

(*Tratando de serenarse*). Ha sido un momento de flaqueza..., es la impresión del día...

**Agustín May**

(*Confidencial*). Quisiera hablarte, Julia...

**Julia**

¡¡No puedo más ..., déjame por Dios...!!

**Agustín May**

No protesto..., no merezco que me atiendas .. (*Apasionado*). Y acaso sea la primera vez, que por ser tan verdad lo que tendría que decirte. sea mi castigo, el que no quieras .., el que no puedas escucharme...

**Julia**

(*Con hostilidad*) ¡¡Debieras comprender, Agustín, que ya es imposible entre nosotros toda explicación...!!

**Agustín May**

No es el deber..., no creas que es el remordimiento, lo que mé trae a tí... Es más grande lo que me arrastra a encontrarme con tu desprecio...

**Julia**

(*Sin mirarle*). ¡¡Yo no te desprecio...!! No es humano ni cristiano, odiar a un semejante. . ..

**Agustín May**

(*Con gran desencanto* ) ¡¡De tanto amor, he llegado a ser para tí, eso...!!: ¡¡Un semejante!!

**Julia**

¡¡Aún te atreves a recordar...!! ¿Quieres convencerme ahora con palabras, buscando nuevo engaño con tu capricho...? ¡¡No esperaba de tí tanta maldad...!!

**Agustín May**

(*Exaltado*). ¡¡No quieras con toda tu razón hundirme otra vez...!! (*Más extraviado.*) Esta vez ya... esta vez te asaguro, te juro, que sin yo querer, repudiado por ti, me encanallaría, hasta hundirme en el lodo... Llegarías a verme hecho un destrozo... Para olvidarte tendría que beber... bebería hasta enborracharme y perder la memoria .. (*Cogiéndola apasionado por los brazos*). ¡¡Te quiero, Julia..., te quiero con desesperación..., con locura...!!

**Julia**

(*Desasiéndose*). ¡¡Calla...!! ¡¡Si parece que has perdido la razón...!! (*Se hace cargo, comprende la catástrofe moral de Agustín. Con sacrificio. Gran flexibilidad. Animándole*). ¡¡Cálmate, anda, cálmate..., no desvaríes más...!! No es ese tu caso, yo creo... No desmayes... Comienza de nuevo a vivir...

**Agustín May**

(*Con desilusión, aplanado*). ¿Y qué es ya para mí la vida...? ¡Si nó tiene objeto, para qué la quiero!...

**Julia**

(*Magnánina.*) ¡¡Es del hombre la conquista del mundo...!! Aspira ahora... a la más alta realización .. El hombre todo lo alcanza, si lleva consigo el triunfo de su voluntad...

**Agustín May**

*(Coge a Julia cariñosamente por la cintura.)* ¡¡Si con voluntad lograse al fin alcanzar lo que quiero.. !! ¿Va tu amor de nuevo en esa gran conquista...?

**Julia**

(*Soltándose de Agustín sin violencia.*) ¡¡Va mi estimación, Agustín...!! (*Tendiéndole las dos manos.*) ¡¡Es lo único que puedo ofrecerte...!! (*Agustín humillado se acoge a su perdón y besa sus manos amorosamente.*

TELÓN

SANTANDER.—Establecimiento Tipográfico «La Atalaya».—1926